



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

Historia de Calatayud y sus monumentos

Autor

Alfonso Domingo Sanmartín

Director

Dr. Carlos Sáenz Preciado

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año académico 2019/2020



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



Resumen

Este trabajo de fin de grado hace un recorrido por la historia de Calatayud, y de cómo esta ha dejado una huella en la ciudad a través de sus monumentos, a pesar de que algunos no hayan llegado hasta nuestros días. Recorre las diferentes etapas de la historia de la ciudad, y habla de cómo sus gentes han reaccionado a los diferentes sucesos, mostrando como la población ha interactuado con ellos, para crear la historia de la ciudad tal y como la conocemos. Es también una llamada de atención a la conservación del patrimonio histórico, haciendo hincapié en la importancia de su conservación, difusión y el potencial de aprovechamiento turístico y económico que este tiene, y el cual puede resultar altamente beneficioso para la ciudad de Calatayud. Sirviendo a su vez todo esto para poner en práctica a través de este trabajo buena parte de lo aprendido en las asignaturas impartidas en el grado de Historia de la Universidad de Zaragoza.

Palabras clave: Patrimonio, Calatayud, conservación, monumentos, historia, destrucción, turismo, Bílbilis, castillo, Valdeherrera.

Abstract

This final degree project takes a tour of the history of Calatayud, and how it has left its mark on the city through its monuments, despite the fact that some have not survived to this day. It goes through the different stages of the history of the city, and talks about how its people have reacted to different events, showing how the population has interacted with them, to create the history of the city as we know it. It is also a wake-up call to the preservation of the historical heritage, emphasizing the importance of its preservation, dissemination and the potential for tourist and economic use that it has, and which can be highly beneficial for the city of Calatayud. In turn, all this serves to put into practice, through this work, a large part of what has been learned in the subjects taught in the degree of History of the University of Zaragoza.

Key words: Heritage, Calatayud, conservation, monuments, history, destruction, tourism, Bílbilis, castle, Valdeherrera.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



ÍNDICE

1.Justificación.....	8
2.Objetivos.....	10
3.Metodología.....	11
4.Antecedentes históricos de Calatayud	12
5.Conjunto fortificado y dominio musulmán.....	29
6.La ciudad tras la conquista, y guerra de “los Dos Pedros”	38
7.La Edad Moderna en Calatayud.....	45
8.Edad Contemporánea, la desaparición de los monumentos.....	51



9.El patrimonio arqueológico Bilbilitano	57
10.Conclusión	62
11.Bibliografía	66
12.Recursos Web	71
13.Anexo Fotográfico	72



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



1. Justificación

Este Trabajo de Fin de Grado (a partir de ahora TFG) surge con el objetivo principal de hacer una puesta al día y valoración del patrimonio monumental de Calatayud, centrándonos en un periodo concreto, desde el medievo hasta el siglo XVIII, fiel reflejo de la importancia que alcanzó la ciudad en la historia y en el territorio aragonés.

La ubicación geográfica de Calatayud hace de ella un enclave estratégico importante a lo largo de la historia, pues es lugar de paso para desde la costa norte mediterránea se acceda al interior, como posteriormente desarrollaremos, de ahí que siempre hubiese en el territorio una ciudad de gran entidad que lo jerarquizaba a lo largo de la historia y de sus distintos periodos. Así Segeda y *Valdeherrera* en época celtibérica, *el Municipium Augusta Bilbilis* en época romana, *Qal'at 'Ayyūb*, - Calatayud desde el medievo hasta la actualidad, sin olvidar que durante el Trienio Liberal llegó a ser capital de la cuarta provincia de Aragón entre 27 de enero de 1822 y el 1 de octubre de 1823.

Este TFG surge para remarcar la importancia histórica de la ciudad a través de sus monumentos, y la posibilidad que ahí de dinamizar la ciudad, más cuando hoy en día se aprecia un progresivo decaimiento económico y poblacional de ella. Bien es cierto, que muchos de estos monumentos se encuentran actualmente desaparecidos o deteriorados, y solo podemos valorar algunos de ellos por publicaciones y escritos antiguos, de ahí el trabajo historiográfico que hemos realizado, incidiendo en aquellos autores que, o bien los contemplaron en su momento (tanto en su esplendor, como en su ruina decadente), o aquellos decidieron poner por escrito el testimonio partiendo de fuentes secundarias.

Este TFG es también un llamamiento a la importancia del cuidado de los monumentos y del patrimonio histórico. El tribunal que juzgue este TFG no debe esperar un tratado de historia del arte, no ha sido, ni es, esta su intención, a pesar de que sí se tratara en de forma mínima en algún momento las características artísticas de los monumentos, siempre de forma escueta y solo remarcando las peculiaridades intrínsecas de cada uno de los monumentos, necesario para su contextualización y valoración. Estos monumentos, e incluso el espacio que ocupan



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

actualmente, o que ocupaban y en su lugar han surgido plazas u otras edificaciones, son historia viva de la ciudad, reflejado en el nombre y recuerdo que se mantiene de ellos en el callejero de la ciudad. Puedo afirmar con certeza, que, si las gentes de otros tiempos hubieran tomado consciencia de la importancia del patrimonio monumental, Calatayud (y muchas otras localidades) presentaría un aspecto no solo diferente, sino tremendamente más rico.

La elección del tema no es casualidad, ya que, aparte de ser nacido en Calatayud, también es un trabajo que sirve para aplicar lo aprendido en las asignaturas que se imparten en el grado de Historia de la Universidad de Zaragoza. Entre las que destacan por su uso más directo en este trabajo, *Historia de Hispania, España Medieval, Fundamentos de Historia del Arte, Fundamentos de Historia, Introducción a la Arqueología, Conservación y Recuperación del Patrimonio Histórico-Arqueológico, Historia de Aragón, Historia del Islam, Culturas Medievales Europeas, Culturas Modernas Europeas, Patrimonio Histórico-documental y Diplomática Medieval.*

De esta manera buscamos cumplir uno de los objetivos fundamentales de la Historia, tal cual lo recoge la Guía Académica de este Grado en la Universidad de Zaragoza: *El objeto fundamental de la Historia es construir y transmitir un conocimiento racional y crítico del pasado a fin de que el individuo y la sociedad, en general, puedan comprender su presente.*¹

¹ <https://estudios.unizar.es/estudio/ver?id=122> (Consulta 5/II/20120)



2.Objetivos

Los objetivos pretendemos alcanzar en este TFG son los siguientes:

- Valorar el patrimonio monumental Calatayud destacando sus monumentos más insignes, tanto los conservados, como los desaparecidos.
- Reflexión sobre el patrimonio monumental desaparecido y el motivo de su pérdida (guerras, intereses urbanísticos, etc.).
- Visualizar las ventajas que hubiera conllevado la conservación de buena parte del patrimonio expuesto en el trabajo y ahora desaparecido, para la dinamización del sector turístico en la ciudad, a fin de crear conciencia de que invertir en el patrimonio actual sería beneficioso para la economía bilbilitana.
- Hacer un llamamiento a la importancia de la conservación del patrimonio bilbilitano. Debido a que el patrimonio de esta ciudad sigue siendo dilapidado poco a poco, de manera casi silenciosa, mientras las instituciones municipales parecen no hacer suficiente, y el ciudadano de a pie no se manifiesta ni preocupa por él, debido sobre todo al desconocimiento de su significado histórico.
- Reflexionar sobre las posibilidades que la puesta en valor de este patrimonio tiene a la hora de dinamizar una ciudad o territorio (empleo, respuesta para combatir la España vaciada, etc.) visualizando ejemplos de los que se está produciendo en otras localidades.
- Volcar buena parte de los conocimientos aprendidos en el Grado en Historia de la Universidad de Zaragoza en la realización de este trabajo.



3. Metodología

Para poder alcanzar los objetivos planteados y poder realizar este trabajo, he realizado una serie de pasos que a continuación voy a enumerar.

En primer lugar, y tras la asignación por parte de la universidad del Dr. Carlos Sáenz Preciado como mi tutor, ambos comenzamos a definir el tema del trabajo y los componentes más importantes del mismo. Aceptando el Dr. Carlos Sáenz Preciado, mi proposición de realizarlo sobre la historia de Calatayud y sus monumentos, bien porque es un tema que sirve para poner en práctica, sino todas las asignaturas de la carrera una gran parte de ellas, y porque tanto él como yo estamos bastante vinculados a la ciudad de Calatayud, siendo el Dr. Carlos Sáenz Preciado subdirector-conservador del Museo de Calatayud y miembro del Centro de Estudios Bilbilitanos.

Una vez definidas las líneas de trabajo, comencé a reunir toda la bibliografía necesaria para su realización, facilitándome el Centro de Estudios Bilbilitanos (destacando la ayuda prestada por su actual director, José Ángel Urzay Barrios, al que me gustaría en estas líneas agradecer su esfuerzo y dedicación a la hora de difundir la cultura y la historia de Calatayud), así como el Dr. Carlos Sáenz Preciado, quien me dio también libros y me recomendó artículos para la realización del trabajo (y al que también quiero agradecer su trato conmigo, para la realización de este trabajo). No obstante, me he visto obligado a usar recursos web, debido a que complementaban de buena manera la información necesaria para hacer un trabajo digno, y sobre temas un tanto concretos, de los que se habla en el trabajo. Toda la bibliografía usada corresponde a trabajos de investigación y divulgación de terceros, sobre diferentes aspectos y épocas, centrados en la ciudad de Calatayud.



4. Antecedentes históricos de Calatayud²

La situación de Calatayud es privilegiada debido a que se encuentra en un cruce de caminos entre la meseta y mediterráneo, siendo el valle del Jalón, que atraviesa el sistema ibérico, un importante eje vertebrador y comunicador del territorio, al ser una ruta cómoda y fácil a seguir, incluso en invierno, y cuyas vegas son tremendamente fértiles, lo que posibilitan a la sostenibilidad de las poblaciones en él asentadas.³

² En la síntesis que realizamos en este capítulo se ha empleado una amplia bibliografía. En concreto, en la primera parte centrada en los antecedentes históricos desde la prehistoria hasta la tardoantigüedad hemos consultado los siguientes trabajos: CEBOLLA BERLANGA, J. L. y ROYO GUILLEN, J. I. (2006): “Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud”, en BURILLO, F (ed.): *Segeda y su contexto. Entre Catón y Nobilor (195 al 153 a. C.)*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Mara - Zaragoza, 281-290; CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLÉN, J. I. y REY LANASPA, J. (1997): *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.; CEBOLLA BERLANGA, J. L., RUIZ RUIZ, F. J. y ROYO GUILLÉN, J. I. (2015): “A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud perteneciente a un nuevo complejo termal”, *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, noviembre de 2015)*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 109-126.; ROYO GUILLÉN, J. I. y CEBOLLA BERLANGA, J. L. (2005): “La búsqueda de la Bilibilis Celtibérica”, CHAÍN, A y TORRE, J. I (coord.): *Celtíberos tras la estela de Numancia*, Soria, 153-160.; SÁENZ PRECIADO, J. C. y MARTÍN-BUENO, M. (2016): *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera*, Monografías Arqueológicas (Serie Arqueología) 50, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza; SÁENZ PRECIADO, J.C., MARTÍN-BUENO, M. y GARCÍA FRANCÉS, E. (2019): *Bilbilis desde la tardoantigüedad hasta el medievo*, Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución “Fernando el Católico”. Calatayud – Zaragoza; SÁENZ PRECIADO, J. A., URZAY BARRIOS, J. A. y OLALLA BARRIOS, J. R. (2019): “Historia de Calatayud “, en AA.VV. *Guía de Calatayud: Historia, Arte, Urbanismo y Arquitectura*, Centro de Estudios Bilbilitanos – Ayuntamiento de Calatayud, 7-22.

³ En las inmediaciones de la actual Calatayud confluye el río Jiloca que ponía en contactos estas tierras con la costa a través del valle de Turia, y al mismo pie de *Bilbilis* desemboca el río Ribota en el Jalón, lo que permite ponerla en contacto con la meseta norte y las riquezas mineras del Moncayo. El mismo Jalón aguas abajo comunica con el valle del Ebro y *Caesaraugusta* la capital del *conventus*, mientras aguas arriba se accede a la meseta.



Esta privilegiada ubicación, ya fue aprovechada por las sociedades prehistóricas y prerromanas celtibéricas, y en especial la romana, pues decidieron asentarse en las zonas circundantes del actual casco antiguo de la ciudad, e incluso con pequeños núcleos en el interior de la misma, siempre en sus cerros, o la sombra de ellos, que componen la orografía del lugar, en donde terminó por asentarse y desarrollarse la ciudad hasta el presente. Estos asentamientos se han constatado gracias a las excavaciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años en el casco urbano de Calatayud que han documentado la ocupación del lugar sin ruptura de continuidad desde el Bronce Antiguo y Medio hasta la Tardoantigüedad⁴, si bien con distinta entidad.

De todos ellos, exceptuando la fase romana en la que posteriormente incidiremos, destaca la fase celtibérica presente tanto en el casco urbano, como en las proximidades de la actual ciudad. Al primero corresponde un *oppidum* celtibérico datado en el siglo IV-III a.C., estructurado en torno al cerro en el que se ubica actualmente el castillo de Doña Martina y que en los siglos posteriores se expandió hacia la ribera del Jalón., siendo destruido durante la Segunda Guerra Celtibérica, cuando el senado romano declaró la guerra a la cercana *Sekaiza* (Mara), capital de los belos, acusándola de incumplir el tratado firmado en época de Tiberio Sempronio Graco (179 a. e.) con el que se había concluido la primera guerra celtibérica.⁵

⁴ Los restos prehistóricos corresponden a un asentamiento ubicado en los barrancos situados en la zona alta de la ciudad, mientras los adscritos a un pequeño poblado datado en el Hierro I están relacionarlos con el entorno del *Castillo de Doña Martina* (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997: 89-98, lám. 10-12) en donde también se situó un asentamiento celtibérico de cierta relevancia durante los siglos IV-I a.C. (ROYO y CEBOLLA 2005: 157-159; ROYO y CEBOLLA 2006: 281-290).

⁵ Según este tratado, las ciudades celtibéricas se comprometían a pagar un tributo anual y aportar tropas auxiliares al ejército romano, a cambio de mantener su autonomía, pero prohibiéndoseles construir nuevas murallas, siendo precisamente esta cláusula la *casus belli* para la declaración de guerra (154 a.C.), por mucho que los segedenses argumentasen que estaban exonerados del pago del tributo y que la muralla no era de nueva construcción, sino una ampliación para acoger a los titos, pueblo vecino que se había trasladado hasta ella, siendo difícil asegurar quien tuvo la razón. El alejandrino Apiano (*Iber.* 44.180-183) nos transmite siglos después ambas



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

Estos acontecimientos marcaron profundamente el devenir de la Celtiberia, en concreto del valle medio del Jalón, ya que será destruido el *oppidum* de Calatayud y el denominado como *Valdeherrera I*⁶, situado a seis km al sureste, en la confluencia del río Jiloca con el Jalón⁷.

El asentamiento de Calatayud, tras un corto periodo de abandono motivado por las campañas de Nobilior o Marcelo, se recompuso de su destrucción, levantó nuevas murallas y se mantuvo habitado hasta finales del siglo II a.C. cuando la población, posiblemente por imposición romana, se trasladó a la cercana *Valdeherrera II*, ciudad de nueva planta construida junto a las ruinas de su antecesora. A partir de estos momentos, será ella quien tome el control, dentro de una nueva administración y reestructuración del territorio, quedando el *oppidum* de Calatayud como algo testimonial, comenzando a desarrollarse *Bílbilis*, ubicada en el cerro Bámbola, a unos 5 kms al noreste de Calatayud, una vez independizada del control que *Segeda* ejercía sobre ella en tiempos anteriores. A su vez, *Valdeherrera II* sería destruida en pleno conflicto sertoriano, como se ha apreciado en el transcurso de las excavaciones en ella desarrolladas en los que se han recuperado numerosos elementos bélicos como proyectiles de catapulta, glandes de honda, etc., del mismo modo que se han documentado importantes niveles de incendio en algunos sectores de la ciudad⁸. No obstante, el corazón histórico de

versiones: la romana, según la cual los segedanos son acusados de construir una muralla de cuarenta estadios para cobijar a los recién llegados titos y el impago de los tributos impuestos por el tratado de Gracco, y la de éstos que se defienden diciendo que solo reparaban las murallas de una ciudad ya existente y que la deuda ya estaba condonada. De cualquier manera, es bastante significativo que Lucio Anneo Floro (I.33.13) desde la distancia de escribir en época del emperador Adriano, llegase a decir que “en ninguna otra guerra hubo tan injusta causa”.

⁶ Sobre este *oppidum* indígena y su desarrollo entre los siglos VI al I a.C., así como los trabajos arqueológicos en él desarrollados, nos remitimos principalmente a: SÁENZ PRECIADO, J. C. y MARTÍN-BUENO, M. (2016): *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera*, Monografías Arqueológicas (Serie Arqueología) 50, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

⁷ SÁENZ y MARTIN-BUENO (2013; 2016).

⁸ *IBIDEM*



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

Calatayud se encuentra a menos de 5 km, en el cerro Bámbola, en donde se desarrollará primero la *Bílbilis* celtibérica⁹, y posteriormente la *Bílbilis* romana¹⁰, transformada en *Municipium* romano en época de Augusto. Su ubicación en altura hará de ella un escaparate de romanidad en la que se mostraba a los indígenas lo que Roma les ofrecía, más cuando no podemos olvidar que se trata de un territorio en el que se había estado combatiendo hasta época reciente, primero dentro de las distintas fases de conquista del territorio, principalmente durante la Segunda Guerra Celtíbera (154–152 a.C.) definida por Polibio¹¹ como una *guerra de fuego*, o dentro de las guerras civiles, ya que a sus pies, como nos dice Estrabón¹², combatieron Metelo y Sertorio.

La ciudad, a partir de su ascenso a municipio, pasó a jerarquizar un amplio territorio, estructurando a su alrededor una amplia red de caminos secundarios que partiendo de la vía del Jalón¹³ permitían ponerla en relación con el levante a través del valle de Turia, por la vía

⁹ *Bílbilis* era la principal ciudad de los lusones (ESTRABÓN, 3.4.13), que ocupaban el valle medio del Jalón y el Jiloca, si bien otros autores, como Francisco Burillo la incluyen directamente entre las ciudades belas que tenían en *Segeda* su capital (BURILLO. F, 2007: 297 ss.) estando estrechamente emparentada con los titos, que eran sus vecinos más cercanos.

¹⁰ Las fuentes clásicas que mencionan la ciudad son escasas y poco extensas, si exceptuamos las referencias realizadas por Marcial que como oriundo de *Bílbilis* le presta mayor atención. Estrabón en *Geografía* (III.4.12–13) la cita al hablar de los pueblos y tribus celtíberas y Plinio el Viejo, lo hace dos veces en su *Naturalis Historia* (I.34.14; III.3.4) mencionado su carácter jurídico de municipio de derecho romano, así como la fama del hierro (armas) que fabrican. Con posterioridad Ptolomeo (*Geografía*, II.6.33) reitera su inclusión entre las ciudades celtibéricas y Justino en su *Epitoma historiarum Philippicarum Pompei Trogi* (XLIV.3.8) realizada a partir de la obra desaparecida del historiador galo–romano Cneo Pompeyo Trogo del siglo I.a.C. cita la calidad de las armas de los celtiberos por templarla con agua de los ríos *Birbilis* y *Calibe* (Queiles). Sobre las citas y menciones clásicas: MARÍN-BUENO. M (1975): 57–64 y BELTRÁN LLORIS. F (2013): 111–126.

¹¹ POLIBIO III.35.2.

¹² ESTRABÓN III.4.13.

¹³ *Item ab Emerita Caesaraugusta: It. 437, 3: Alio itinere ab Emerita Caesarea Augusta: It. 439, 1*



del río Ribota con la Meseta Norte y las riquezas mineras, en especial con el hierro del Moncayo, y gracias a la vía del Jalón, aguas abajo comunica con el valle del Ebro y con posterioridad con *Caesaraugusta*, capital del *conventus*, mientras aguas arriba permitía un acceso directo a la Meseta¹⁴.

Su privilegiado estatus obligó a los bilbilitanos a realizar un complejo y costoso urbanismo acorde a su categoría, reflejado también en que mantuvo autorización para seguir acuñando moneda durante los reinados de Augusto, Tiberio y Calígula¹⁵ lo que facilitó las costosas obras edilicias desarrolladas en la ciudad, así como también por sus riquezas mineras ya que la ciudad estuvo muy vinculada con las minas del hierro de la zona y se relacionó directamente con *Turiaso* y el Moncayo.

Un teatro para aproximadamente 4700 espectadores, un foro sobredimensionado para las necesidades socio-políticas de la ciudad, complejos termales, etc., son un reflejo de la entidad de la ciudad que alcanzó su esplendor a lo largo de los siglos I y II, iniciando una progresiva decadencia y crisis ya a partir de las últimas décadas del siglo II y más claramente a partir del siglo III, hasta encontrarse ya abandonada en el siglo IV, si bien todavía pervivirán grupos aislados de pobladores hasta finales del siglo VI, aunque la ciudad ya había dejado de existir¹⁶

¹⁴MAGALLÓN, 1983; 1987: 173-186; 1990.

¹⁵ Sobre estos aspectos es aconsejable la consulta de los trabajos: MARTÍN-BUENO, M. y SÁENZ PRECIADO J. C. (2004): “Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilbilis”, en S. Ramallo (ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, 257-273; (2016): “El programa de monumentalización del Municipium Augusta Bilbilis: la creación de una ciudad escaparate”, en A. Bouet (ed.): *Monumental. La monumentalisation des villes de l'Aquitaine et de l'Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire*, Sup. *Aquitania* 37, Bordeaux, 255-290.

¹⁶ *Bilbilis* no sería reocupado hasta el siglo XII, tras la conquista de *Qal'at 'Ayyūb* en 1120 cuando se asienta entre sus ruinas un pequeño contingente poblacional que se dedicó a expoliar el yacimiento y a recuperar de entre las ruinas materiales arquitectónicos que emplear en la construcción de las nuevas edificaciones de la Calatayud cristiana, estando presentes hasta el siglo XV, según se desprende de los estudios antropológicos y de C¹⁴



La crisis de *Bilbilis* en el siglo III supuso el desarrollo de un pequeño núcleo urbano que había surgido en torno a un gran balneario termal descubierto en los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años en la actual Calatayud que tomó el testigo de la capitalidad del territorio¹⁷. Este asentamiento, que originariamente pudo ser la *mansio bilbilitana* vinculado a la vía romana *Caesaraugusta–Emerita* o incluso la *Platea* mencionada por Marcial¹⁸.

Este balneario se ubica en la actual Plaza Ballesteros y alrededores. Parcialmente excavado fueron tapadas debido a la apremiante necesidad de construir viviendas, aunque esto supusiese dejar invisible un patrimonio histórico de gran valor para la ciudad de Calatayud¹⁹.

realizados en la pequeña necrópolis medieval descubierta en el foro de Bilbilis (Sáenz, 2018). No obstante, hay que señalar que ya en el siglo IX los musulmanes desmontaron el teatro de *Bilbilis* para emplear sus sillares en la construcción del castillo de Doña Martina y posteriormente en la Sinagoga Mayor (actual *Ermita de la Virgen de Consolación* en el barrio de la judería) (SÁENZ, 18: 24-27).

¹⁷ CEBOLLA, RUIZ y ROYO (2015).

¹⁸ Mucho se ha escrito sobre ubicación de *Platea*, la mayoría de las veces sin mayor argumentación que la simple intuición. Mencionada por Marcial en dos de sus epigramas: “*Platea, que resuena con su hierro, rodeada por el Jalón, que da temple a las armas, de escasa, pero inquietante corriente*” (*Ep.* IV.55.13-15) y “*Aquí, despreocupado, cultivo con agradable esfuerzo Boterdo y Platea, esos nombres tan broncos tienen las tierras celtibéricas*”, en el que transmite la tranquilidad de la que disfruta tras su retorno de Roma (*Ep.* XII.18.10-12). Descartamos que *Platea* se tratase de un asentamiento, y sí más bien de un topónimo con el que referirse al barrio artesanal de *Bilbilis* vinculado con la elaboración y transformación del hierro, que ubicamos en el actual Calatayud, debiendo relacionarlo también con la *mansio* de *Bilbilis*, como recientemente ha propuesto SÁENZ PRECIADO.C (2018).

¹⁹ Hay que señalar que uno de los principales problemas con los que se encontró la excavación fueron las constantes filtraciones de agua del terreno, en las proximidades se ubica un arroyo encauzado y tapado, que dificultaron los trabajos de excavación para los que fue necesario instalar motobombas de achique, lo que dificultaba su conservación en los sótanos de las viviendas, por la que la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón aconsejó su protección y cubrimiento total, conservándose actualmente bajo las viviendas. Únicamente se recuperó un mosaico fechado en el siglo III, que tras su consolidación y protección fue extraído



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

Inicialmente fue un balneario de 3.000 m² con dos circuitos completos independientes (masculino y femenino) estructurado en torno a un gran atrio, lo que hace que sea uno de los complejos termales más importantes del valle medio del Ebro, presentando varias fases de construcción y reforma que se inician en la segunda mitad del siglo I y perdura hasta su destrucción por los bagaudas que, apoyados por los suevos, asolaron la Tarraconense y en especial el valle del Ebro, llegando en el año 449 a conquistar *Turiaso*. No obstante, el asentamiento destruido nunca alcanzó grandes dimensiones, apenas unas discretas 5,5 ha si las comparamos con las 28 ha del *municipium* bilbilitano, cuya población tras su abandono daría también lugar a numerosas villas agrícolas diseminadas en el territorio.

No podemos finalizar este capítulo previo a la presencia musulmana en el territorio sin recordar la existencia de un gran vacío, así como de información, tanto en fuentes escritas como desde el punto de vista arqueológico, que es el correspondiente a la época visigoda, del que apenas quedan restos, más allá de algún objetos de orfebrería (broches y hebillas de cinturón) y de enterramientos que han sido datados mediante C¹⁴ en *Bílbilis*, sin que por ello podamos decir que sean visigodos, y sí gentes que vivían o vestían a los visigodo, la moda del momento, lo que denotan una cierta asimilación cultural por las élites locales²⁰. Con la llegada de los musulmanes comenzó a desarrollarse la ciudad, si bien desconocemos si se hizo sobre las ruinas del asentamiento destruido por los bagaudas, o como continuación de un poblado que pervivió en ella.

Queda descartada la tradición historiográfica, que se remonta al siglo XIV, según la cual la fundación de *Qal'at Ayyud* (Castillo de Ayyub) se produjo en el año 716, cuando *Ayyub ben*

para ser depositado en los almacenes del Museo de Calatayud encontrándose a falta de ser restaurado. CEBOLLA, RUIZ y ROYO (2015).

²⁰ SÁENZ, MARTÍN-BUENO y FRANCES, 2019: 43-64.



Habibi, tercer emir de *al-Ándalus*, fundó la ciudad.²¹ Aunque no contamos con pruebas documentales, ya sean escritas o arqueológicas, es lógico pensar que el primer núcleo musulmán se desarrollase a lo largo del siglo VIII, o más probablemente a comienzos del siglo IX, en torno al Castillo de Doña Martina, no siendo en un primer momento más que un pequeño núcleo defensivo o *qal'at*, tal vez un *hisn*, con una pequeña alquería a sus pies, que se encontraría bajo el control de algún *sahib* o gobernador de nombre *Ayyub*, de donde tomaría el nombre, denominación que ha permanecido en la toponimia de la ciudad hasta nuestros días.²² El despegue de la ciudad se producirá a partir de la segunda mitad del siglo IX como consecuencia de uno de los habituales procesos de inestabilidad política que se desarrollaba en al-Andalus. En el 852, si no antes, la ciudad fue conquistada por los *Banu Qasi*,²³ familia muladí de origen hispanogodo descendiente del Conde Casio, cuyos dominios se extendieron por el valle medio del Ebro, quienes basculaban sus alianzas entre el reino de Pamplona y el emirato cordobés según exigiesen los acontecimientos.

Es precisamente en estos momentos cuando se encuentran las primeras menciones sobre *Qal'at Ayyud*. Se las debemos al geógrafo e historiador andalusí *Al-Udri* (1003-1085) quien

²¹ Esta atribución fue realizada por Jiménez de Rada en su *Historia Arabum* (¿1243-1244?), si bien terminó por popularizarla Zurita en sus *Anales* (1562) “*Fue poblado este lugar según se escribe en la historia de los árabes en el mismo tiempo que los moros se apoderaron de España; y su poblador fue Ayub, el que volvió la silla real de los árabes a la ciudad de Córdoba*” (ZURITA.J , en CANELLAS 1967: lib.I, XLV, 148) pasando ser recogida desde entonces en la historiografía de Calatayud, especialmente tras el tratado de Martínez del Villar (1598: II, 1-44), convertido en tratado histórico básico a la hora de escribir sobre la ciudad. Tendrá que ser Vicente de La Fuente en 1881 (ed.1994: 114) quien plantee una duda razonable sobre esta arraigada tradición, que todavía se mantiene en algunos ámbitos populares, y se recoge en algunas publicaciones.

²² Sobre estos aspectos es necesario la consulta de los trabajos de SOUTO LASALA. J. A (1982; 1989; 1990 y 2005), en los que se desarrolla toda esa problemática y descarta de manera definitiva y argumentada la fundación de la ciudad en el año 716.

²³ *Musa ibn Musa*, llamado *al-Qasaw* (el Grande) (800-862), en el momento de su máximo esplendor llegó a autodenominarse “*tertius regem d'Isbaniya*” (tercer rey de España).



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

relata cómo en el año 862 Muhammad I, emir de Córdoba, encargó a *Abderramán ben Abdelaziz*, del linaje tuyubí de origen yemení, la reconquista de la ciudad y de los territorios usurpados por los *Banu Qasi* en el valle medio del Jalón. El historiador cordobés *Ibn Hayyan* (987-1075) narra los mismos sucesos, si bien los situaba en los años 874-875, reconstruyendo Calatayud, así como Somed, Daroca y Furtis²⁴.

En muy poco tiempo, el primitivo *hisn* se transformó en una próspera medina capital de una importante *cora* o distrito que incluía también a *Calat-Darawca* (Daroca), englobada en la Marca Superior, que abarcaba el nordeste de *al-Ándalus*, principalmente el valle del Ebro y que se correspondía a *grosso modo* con la antigua provincia Tarraconense. En el año 937, Abderramán III tuvo que sofocar una nueva rebelión, esta vez de los tuyibíes que gobernaban *Saraqusta* (Zaragoza), sitiando y tomando *Qal'at Ayyud*.

Tras la desmembración del califato en el año 1031, *Qal'at Ayyud* pasó a ser una de las principales ciudades del reino taifa de *Saraqusta* que alcanzó momentos de gran esplendor cultural bajo la dinastía tuyibí (1018-1038) y, posteriormente, bajo la hudí (1038-1118). En este momento, la ciudad alcanzó una efímera independencia tras la muerte en 1046 de Sulaymán ibn Hud al-Mustain I, fundador de la dinastía, cuyos dominios se repartieron sus hijos, correspondiendo *Qal'at Ayyud* a Suleiman ben Sulayman quién la gobernó como reino independiente hasta 1055, llegando incluso a acuñar moneda, hasta ser anexionada por su hermano Al-Muqtádir, que terminó por unificar los antiguos dominios de su padre, convirtiéndolos en una de las taifas más importantes de su tiempo.

La ciudad florecerá bajo el dominio islámico convirtiéndose en un importante centro de poder, con tres mezquitas y un amplísimo conjunto fortificado, todavía en pie, y al que posteriormente volveremos,²⁵ por lo que su toma será esencial en los planes de Alfonso I “El

²⁴ SOUTO: 1989; 2005: 113-116.

²⁵ Sobre el recinto amurallado de Calatayud, tan importante, pero apenas estudiado, el principal trabajo es el de SOUTO LASALA, J. A. (2005): *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, Instituto de Estudios



Batallador” para el dominio del valle del Ebro siendo conquistada en 1120, solo dos años después de *Saraqusta* (1118).

La conquista cristiana de la ciudad hará que se construyan una gran cantidad de iglesias y conventos, además se le da un fuero especialmente beneficioso en 1131 para tratar de poblarla lo antes posible y con la máxima cantidad de gente cristiana, si bien se mantiene y protege a la población existente, más en teoría que en la práctica²⁶, paralelamente se crea la *Comunidad de aldeas de Calatayud* que queda bajo su jurisdicción, según era costumbre en el caso de las villas foralengas²⁷.

Tras el asentamiento de los cruzados se produjo una reorganización y redistribución de la población, más cuando se produjo un importante asentamiento poblacional, ocupando los recién llegados la zona llana y en expansión hacia el Jalón. Los judíos continuaron habitando en su barrio situado en el denominado *Barranco de las Pozas*, mientras que los pocos musulmanes que no abandonaron la ciudad tras su conquista se trasladaron a los barrios más altos, actualmente denominados de la Morería, si bien terminaron por convertirse en un colectividad casi marginal, frente a la pujante e influyente minoría judía presente en la ciudad hasta su expulsión en 1492 por el Edicto de Granada promulgado por los Reyes Católicos, tragedia demográfica y socio-económica que se acrecentaría en 1610 con la de los moriscos ordenada por Felipe III.

Islámicos y del Oriente Próximo. Serie Conocer al-Andalus 2, Zaragoza. También debe consultarse el trabajo de ALEJANDRE ALCALDE. V (2014) si bien se centra más en la relación entre este recinto y el sistema defensivo vinculado a él que se estructura en las marcas medias y superior de al-Andalus (siglos X-XII), en el que se refleja la importancia de *Qal’at Ayyud* como plaza militar y punto fuerte de la taifa de *Saraqusta*.

²⁶ Sobre el fuero de Calatayud otorgado en 1131 es básico el trabajo: ALGORA HERNANDO, J. I. y ARRANZ SACRISTÁN, F. (1982): *Fuero de Calatayud*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

²⁷ CORRAL, 2012



La villa fue organizada territorialmente en parroquias, distribuidas todas ellas en la zona baja de la ciudad, dando lugar a numerosas iglesias y parroquias a las que posteriormente nos referiremos: San Pedro de los Francos (*Fig. 1*), San Andrés (*Fig.2.*), Santa María (*Fig.*), San Juan de Vallupié, San Miguel, Santiago, San Pedro de los Serranos, San Martín, San Salvador, Santo Domingo de Silos y San Torcuato. Fueron también fundados los primeros monasterios: Santa Cristina, en el tramo final del barranco de las Pozas, y otro dependiente de San Juan de la Peña, cuya ubicación desconocemos. También vinieron las órdenes militares: el Santo Sepulcro, San Juan de Jerusalén y los templarios, como consecuencia del testamento de Alfonso I el Batallador. Posteriormente, como consecuencia de una compensación aceptadas por Ramón Berenguer IV, llegaron a Calatayud los monjes de Oña para fundar el priorato de San Benito, que se encargó de gestionar las rentas que le fueron otorgadas.²⁸

El siglo XIII se establecieron en Calatayud las órdenes mendicantes y otras casas de religiosos: dominicos, franciscanos, franciscanas, mercedarios, carmelitas calzados, comendadoras del Santo Sepulcro y, más tarde, los antonianos. Calatayud se iba configurando como una ciudad conventual y todavía se instalarían más órdenes religiosas en los siglos siguientes, acentuando progresivamente esta característica diferencial con otras ciudades aragonesas, dando como lugar un rico patrimonio monumental, en parte desaparecido, que será tratado en capítulos posteriores.

Este establecimiento de órdenes religiosas continuó en los siglos siguientes, destacando la llegada de los jesuitas en 1584, cuya instalación supuso una importante transformación urbana de la ciudad, al modificarse el parcelario y erigirse importantes edificaciones como el Colegio y el Seminario de Nobles (actualmente Sede de la UNED y de los Juzgados de la ciudad, respectivamente) o la Iglesia de San Juan el Real. Su presencia influyó notablemente en el desarrollo cultural de la ciudad, siendo un ejemplo de ellos que el mismo Baltasar Gracián fue

²⁸ Sobre estos aspectos es básico el trabajo de DE LA FUENTE CONDÓN.V (1880-1881): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Calatayud. Una síntesis de la historia de la ciudad desde el medioevo hasta la actualidad puede encontrarse en: SAÉNZ. C, BARRIOS. J. A y OLALLA J.R (2019: 13-22).



docente en el Colegio, si bien su expulsión en 1767 apenas posibilitó la proyección de esta institución educativa.

Paralelamente, a principios del siglo XVII irrumpieron las órdenes descalzas: carmelitas descalzos, carmelitas descalzas, agustinos descalzos y capuchinos, y un poco después llegaron las dominicas, los trinitarios calzados, los clérigos regulares menores de San Francisco Caracciolo y las capuchinas.

La importancia de estas órdenes, y las precedentes, se reflejó en la influencia del clero en la vida social de la ciudad, si bien por muchos intereses y presiones que se realizaron, nunca se logró que la ciudad tuviese obispo, para quién se llegó a construir un palacio arzobispal, que nunca llegó a ser ocupado, al fracasar en esta solicitud ante la oposición del Obispado de Tarazona, siendo una herida todavía latente en la ciudad.

Como hemos visto, entre los siglos XII y XIII la ciudad quedaba ya configurada en lo que concierne a su urbanismo, estando circundada por un extenso conjunto amurallado, parte del cual ha perdurado hasta la actualidad. Estas murallas y sus distintos castillos, podemos considerar que forman parte de la idiosincrasia de la ciudad ya que la protegieron durante los siglos siguientes en numerosas ocasiones, algo lógico si consideramos que la ciudad se encontraba en la misma frontera entre Aragón y Castilla, siendo codiciada y ambicionado por esta última. De hecho, poco después de la muerte de Alfonso I el Batallador, Alfonso VII de Castilla invadió Aragón, si bien las plazas conquistadas, entre ellas Calatayud, fueron restituidas a la monarquía aragonesa en poco tiempo, acontecimientos similares a los sucedidos durante la Guerra de los Pedros, cuando fue sitiada por Pedro I tomándola en agosto de 1362, siendo elevada la villa al rango de ciudad como reconocimiento a su heroica comportamiento en las Cortes de Aragón celebradas en Calatayud, tras su retorno al reino en 1366.

Consecuencia de esta guerra fue una ciudad destruida, asolada con gran parte del caserío arrasado siendo necesario proceder a su reconstrucción, reconstruyéndose algunos de los conventos existentes en los extrarradios en su interior por temor a nuevos ataques. Este



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

resurgir de Calatayud la llevó a convertirse en la segunda ciudad en importancia en el reino, reflejado en las habituales cortes que se celebraban en ella, siendo la iglesia de San Pedro de los Francos o la Colegiata de Santa María, su lugar habitual de celebración. Particularmente relevantes fueron el Parlamento de 1411, preludeo del Compromiso de Caspe, y las Cortes de 1461, en las que San Jorge fue declarado día festivo del Reino y, además, juró como heredero al trono aragonés el futuro Fernando el Católico, que entonces tenía 10 años. Con posterioridad Carlos V juró los fueros de la ciudad, al igual que Felipe II cuando todavía era príncipe y la ciudad recibió con gran pompa a Felipe III en 1599, una vez olvidados los apoyos que en la ciudad prestó a Antonio Pérez, secretario de Felipe II e instigador/participante en el asesinato de Juan de Escobedo, secretario de Juan de Austria, quién huyó de la justicia por Calatayud.

La Guerra de Sucesión enfrentó a los propios bilbilitanos: la nobleza se puso de parte de los Borbones, mientras que el pueblo se decantó por los Austrias. El cambio dinástico supuso el fin de la organización municipal de la ciudad pasando a convertirse en la cabecera del corregimiento que llevaba su nombre. A pesar de las reformas borbónicas de los ilustrados que intentaron relanzar la economía, pero sin modificar apenas las estructuras de los siglos precedentes, Calatayud continuaba siendo una ciudad de *manos muertas*, con una gran parte de su riqueza en poder de la Iglesia, situación que estancaba el progreso económico y social, como se aprecia en el hecho de que en el siglo XVIII encontramos la mayor concentración de entidades religiosas, y por extensión de religiosos/as de su historia, 18 en total, que albergaba aproximadamente 700 religiosos más sus sirvientes, en una población de unos 6.500 habitantes.²⁹

²⁹ Si incidimos tanto en estos aspectos religiosos de la ciudad, es porque ello se refleja en los edificios que los albergaron, algunos de gran valor patrimonial, unos existentes, otros desaparecidos, a los que volveremos con posterioridad.



A pesar de esta importancia religiosa, la realidad de la ciudad era bien distinta en el siglo XVIII, al encontrarse en plena decadencia, como se refleja en su pobre tejido artesanal, un pobre desarrollo de la agricultura, apenas unos molinos harineros y tenerías, un batán y una precario industria del cáñamo y poco más, lo que explica que del cerca de mil casas registradas, unas ciento cincuenta estaban en estado de ruina, reflejo de una ciudad atrasada y estancada, muy alejada de la pujante urbe de sus época medieval y renacentista.

No obstante, todo cambió en el siglo XIX tras la Guerra de la Independencia³⁰, que supuso la ruptura del poder eclesiástico y una pérdida de influencia que de manera progresiva fue acentuándose a lo largo de este siglo. Primero la guerra contra el francés que supuso la destrucción de algunos conventos que ya no volvieron a reconstruirse, abandonado algunas ordenes la ciudad, tal es el caso del convento de la Merced, donde se habían atrincherado los franceses que se rindieron al asedio de las tropas del Empecinado y Durán.

Aunque la ciudad llegó a ser capital de una nueva provincia aragonesa durante un breve período de tiempo (1821 a 1822) dentro de Trienio Liberal, el absolutismo fernandino acabó con esta oportunidad de revitalización. Además, muy poco después, la ciudad sufrió los embates de la primera guerra carlista que repercutió negativamente en la ciudad, que pasó a tener una función defensiva y estratégica, de ahí que se reforzasen y reconstruyesen sus viejas murallas medievales y se adecuase con importantes transformaciones los castillos de la ciudad, en especial el denominado Castillo Mayor en donde se instaló una moderna artillería que no se sabía si protegía a la ciudad o la amenazaba.

Como resultado de la reorganización de la ciudad, muy afectada por este siglo de guerras y destrucción, en el siglo XIX sólo quedaron cuatro parroquial: Santa María, el Sepulcro, San Andrés y San Juan, y seis conventos de religiosas: clarisas, carmelitas, salesas, dominicas,

³⁰ Sobre las repercusiones de la Guerra de la Independencia en Calatayud y su Comarca, se celebró en 2005 un Simposio AA.VV. (2009): *La Guerra de la Independencia en la Comunidad de Calatayud*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.



capuchinas y benitas. Esta disminución del clero supuso la sistemática destrucción de edificios religiosos que continuó hasta bien entrados los años setenta del pasado siglo, lo que acabó para siempre con un patrimonio único.

La segunda mitad del siglo XIX trajo el progreso y un despegue económico de la ciudad de la mano de sus comunicaciones. Parece una ironía, pero 2000 años después su estratégica situación, como ocurrió en época romana, trajo su renacer. Calatayud prosperó gracias a la mejora de las comunicaciones. Así el viejo *Camino Real* fue acondicionado como carretera a partir de 1826³¹ cuya consecuencia más inmediata, desde el punto de vista urbanístico, fue la expansión de la ciudad hacia el Jalón, con nuevos barrios y edificaciones acorde a una emergente burguesía. En 1863 se inauguraba la estación de la MZA y poco después la línea férrea llegaba a Zaragoza. A finales de siglo se ponía en marcha el ferrocarril Central de Aragón y en 1929 la línea de Soria que nunca llegó a Santander como se planeó en su origen, lo que supuso el comercio con otras regiones y el impulsó de nuevas industrias, lo que cambió definitivamente la ciudad, siendo un factor de progreso, y exponente de ello, la construcción de la monumental Plaza de Toros (Coso de Margarita inaugurado en 1877) promovido por iniciativas privada, con una arena de 50 m de diámetro, grada y dos tribunas con 94 palcos, con un aforo de 9000 y corrales para cien caballos, siendo actualmente la segunda plaza más grande de Aragón, reflejo de las pretensiones de una ciudad en crecimiento.³²

³¹ Sobre este aspecto es fundamental la lectura de los trabajos de ALEJANDRE ALCALDE.V (2017): *La Nacional II y sus precedentes camineros. Itinerarios históricos y vías de comunicación entre Madrid-Toledo y Zaragoza*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud; (2019): *Caminando por tierras de Calatayud. Aproximación a la caminería histórica de la comarca bilbilitana*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

³² Para saber más sobre el Coso de Margarita y las vicisitudes de su construcción: MARTINEZ GARCÍA, F. (1995): *Construcción de la Plaza de Toros de Calatayud, año 1877*, Ed. Fundación Pública Benéfico-Municipal Plaza de Toros de Calatayud, Calatayud.



El siglo XX trajo una creciente industrialización gracias al impulso de las harineras, azucareras y alcoholeras locales que propiciaron un constante crecimiento demográfico, hasta llegar a los 15.000 habitantes, con un importante tejido social en el que estaban presentes pequeños industriales y comerciantes, profesiones liberales, obreros y jornaleros, pero a su vez también trajo la conflictividad social.

La ciudad seguía todavía claramente dividida en dos zonas: *la alta*, que albergaba a las clases sociales menos favorecidas en barrios que mantenían esplendores pasados o en ruinas, incluso viviendas excavadas en la roca con un urbanismo rupestre que se mantuvo ocupado hasta los años 60, y *la baja*, comercial y de ocupación burguesa. El desarrollo de la ciudad, al igual que el de Tarazona, Borja y otras entidades similares alcanzó un auge nunca visto durante la Primera Guerra Mundial (conservas, harinas, textiles, etc.) reflejado en los edificios industriales que se construyeron, algunos de los cuales han perdurado hasta la actualidad, si bien en ruina.

La II República y la posterior Guerra Civil trajeron a la ciudad luces y sombras, alegrías y tragedias, según ideologías, reflejada en la dura represión que se produjo durante los primeros meses de la guerra en la ciudad y su comarca³³. Durante los tres años de contienda, Calatayud, una vez más debido a su situación estratégica, se convirtió en un importante centro logístico y de atención hospitalaria llegando a ser bombardeada en alguna ocasión por la aviación republicana.

Superado el conflicto y tras los duros años de postguerra, a partir de los años cincuenta la ciudad fue recuperando el pulso económico, pero sin el vigor de principios de siglo. El inicio de la emigración y el abandono del campo trajo un despunte demográfico que lo llevó a convertirse en una importante cabecera de comarca, y capital de servicios para ella. No obstante, la comarca, perdió casi la mitad de su población en un flujo migratorio hacia las

³³ Sobre este periodo: MORENO MEDINA, N. (2008): *La ciudad silenciada: Segunda República y represión fascista en Calatayud, 1931-1939*, Ed. Ateneo 14 de abril, Calatayud.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

grandes urbes como Barcelona, Madrid o Zaragoza, principalmente. La transición democrática otorgó cierto protagonismo a la ciudad, cuyo Ayuntamiento fue el primero en constituirse de la recién estrenada democracia española. Además, San Pedro de los Francos fue el escenario en donde los parlamentarios aragoneses eligieron en 1978 a los miembros de la primera Diputación General de Aragón y la nueva autonomía aragonesa enlazaba con la tradición medieval del reino. El desarrollo de la ciudad a partir de los años 80, y en especial en el nuevo milenio, hasta el estallido de la crisis, supuso una incipiente industrialización, superando los 20.000 habitantes, si bien se desarrolló a espaldas de su patrimonio. En estos años de crecimiento y desarrollo urbano, de riqueza vinculado a la especulación y el ladrillo, en un mal entendido progreso, se dio la puntilla a un importante patrimonio, principalmente civil, edificaciones neoclásicas, palacios renacentistas que se dejaron arruinar, etc. en pro de modernas edificaciones. Hoy la ciudad, en plena crisis ha vuelto sus ojos a este patrimonio, si bien su revalorización y puesta en valor genera controversias y problemas, algunos de los cuales desarrollaremos en los capítulos siguientes.



5. Conjunto fortificado y dominio musulmán

Uno de los monumentos más apreciados y significativos de la ciudad es el castillo, no solo por las dimensiones de todo el conjunto fortificado, que se divide en cinco pequeñas fortalezas repartidas por los cerros que rodean el núcleo de Calatayud, sino también por su antigüedad.

La ciudad será un punto importante de paso, desde su fundación y durante toda la Edad Media, tanto para cristianos como para musulmanes, por lo que emplazar en este lugar (Calatayud) una ciudad y una fortaleza será esencial para el dominio del territorio. Sus dimensiones no solo responden a la orografía del lugar, sino a la importancia que llegará a alcanzar la ciudad ya en época musulmana y que proseguirá tras la conquista de Alfonso I en el 1120.

De la historia de Calatayud pocos detalles tenemos durante la época musulmana, más allá de las menciones de Al-Udri (1003-1085), quien la nombra en el marco de las guerras contra los Banu Qasi en el 852. Además, podemos fechar también la historia de Calatayud durante los reinos de taifas, siendo en un principio parte de la taifa de *Saraqusta* en el año 1031 bajo el poder de la dinastía Tuyubí. Calatayud será una taifa propia durante los años 1046-1055, cuando será anexionada por Al-Muqtadir³⁴, quien con esta conquista tratará de recuperar y unificar los territorios de su padre (repartidos entre el resto de sus cuatro hermanos).

Los musulmanes traen una nueva forma de concebir la guerra a la península. Ahora la conquista de las ciudades no consiste en hacer claudicar a toda la población, sino que la conquista depende de la toma de la fortaleza y las gentes que la defienden, excluyendo a la población que se encuentre dentro o cerca de ella, algo que rompe a todas luces con la concepción visigótica y romana de la guerra de conquista. El enclave es conquistado cuando se toma la fortaleza, dejando en segundo plano la toma del poblado, aunque este estuviera bien

³⁴ SÁENZ PRECIADO, J. C., URZAY BARRIOS, J. A. y OLALLA BARRIOS, J. R. (2019): "Historia de Calatayud", en AA.VV. *Guía de Calatayud: Historia, Arte, Urbanismo y Arquitectura*, Centro de Estudios Bilbilitanos – Ayuntamiento de Calatayud, p 12.



protegido o pudiera jugar un importante papel en la batalla. Muestra de esta nueva concepción se comenzará a desarrollar el conjunto defensivo y urbano islámico de Calatayud.

En un principio la población se asentará a las faldas de lo que luego será el Castillo Mayor excavando sus casas en la roca. El plano de la ciudad ira naciendo con callejillas de planta irregular, al más puro estilo musulmán, y conforme vaya creciendo se ira asentando en la orilla del barranco de la actual Rúa, sobre todo cuando la fuerza de sus avenidas fue contenida y desviada por la construcción del Azud Sagrado³⁵.

A un lado del barranco de la Rúa, y sobre un cerro de yeso se levantará el primitivo castillo de Doña Martina, fechando su construcción bien a finales del siglo VIII o a principios del IX. El castillo de Doña Martina es el único que los musulmanes reforzaron con sillares procedentes de antigua ciudad romana de Bíbilis, abandonada desde el siglo V o VI, mientras el resto de los castillos estarán realizados con tapial de yeso y aljezones³⁶.

Este castillo es considerado como el fundacional de la ciudad, y el que en un primer momento protege a la población y el paso por la vega del Jalón. En su estructura se puede apreciar con claridad el perfilado a pico de su contorno, y desde la parte posterior se intuye que pudo en un primer momento estar conectado al montículo de la Torremocha, sin embargo, los musulmanes excavarían un foso entre ellos para aumentar las defensas. El río servía al principio como foso natural de defensa de la ciudad, pues antiguamente discurría cercano a las murallas de la ciudad cruzando lo que actualmente sería la plaza España y llegando a la vega de Margarita pasando cerca de lo que ahora es la puerta de Zaragoza, desviándose el río en lo sucesivo y formando un meandro que permitiría a la ciudad expandirse sin tener que cruzarlo.

³⁵El Azud Sagrado se trata de un pequeño muro levantado al principio del barranco de la Rúa, que permite que las aguas que la sierra concentra se desvíen y no atraviesen la ciudad cuando la lluvia es abundante.

³⁶ Sobre el conjunto fortificado de Calatayud, desarrollo, vicisitudes, etc., es fundamental la consulta de los trabajos de SOUTO LASALA. J. A (1982; 1989; 1990 y 2005).



La construcción del castillo de Doña Martina supone entonces el dominio de las riberas del Jalón (alto y bajo), el Jiloca y el Perejiles, y convierte a Calatayud en uno de los enclaves más importantes de la península Ibérica en cuanto a lo que a dominación del territorio adyacente a él se refiere. Alrededor de la fortaleza primigenia se irán colocando una serie de torres albarranas en las peñas cercanas, que con el paso del tiempo y el crecimiento de la ciudad acabarán formando los cinco castillos o fuertes de la ciudad de Calatayud.

Estas torres exentas serán octogonales, tal vez de influencia mediterránea, propias de la nueva mentalidad constructiva que introdujeron los musulmanes, siendo las más antiguas conservadas en Aragón y posiblemente de España. Son torres de dos pisos con bóvedas de medio punto y realizadas en tapial, el resto de las torres del conjunto son posteriores en origen y de planta cuadrada. Esta forma de defender y dominar los valles cercanos con la construcción de la fortaleza, que aunque primitiva para lo que luego terminara siendo (en cuanto a magnificencia de las fortalezas que rodean la ciudad) este primer conjunto defensivo, servirá para atraer a la población a la ciudad, enriquecerla y en buena medida convertirla al islam, ya que vivir en una ciudad bien defendida, cruce de caminos y habiéndose convertido al islam reportará una tremenda ventaja sobre la situación del resto de pobladores visigodos, que aun vivían en un hábitat disperso. Poco a poco, lo que comenzará como un pequeño *hisn* terminará acumulando una gran cantidad de población.

Ante este crecimiento poblacional las estructuras defensivas irán reforzándose también, para estar a la altura de la categoría de la ciudad, y de la conflictividad de la marca norte de la península, pues en el siglo VIII y el siglo IX no paraban de sucederse las luchas intestinas entre los árabes y las diferentes facciones de estos por el control de la zona. Será en el año 862 cuando se documente el primer refuerzo de las fortalezas con lienzos amurallados dejando de ser estas torres albarranas, siendo a partir de ahora fortines dependientes de la fortaleza principal, aunque su función seguiría siendo el de puestos avanzados, que además sirven para entorpecer la toma de la fortaleza mayor.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

El castillo de la Peña es una de estas fortalezas, construida sobre una peña de yeso, de las que apenas se conservan restos y de la muralla que la unía con el resto del conjunto fortificado. Se puede apreciar también como fue el montículo trabajado en su día por los musulmanes para hacerlo más inexpugnable, sus laderas están talladas para darle forma a la fortificación. Hoy en día el emplazamiento del castillo es ocupado por una iglesia fortaleza.

El castillo de Doña Martina presenta un escarpe en su lado meridional que lo hace inaccesible por lo que apenas se retocará. Su acceso principal se realizaba por el lado este, que permitía llegar a una gran estancia horada en la roca, la cual servía de refugio para su guarnición. Domina el actual barrio de la morería y gran parte del caserío ubicado al este de la población, es además un buen puesto de vigilancia para ver llegar las incursiones desde Zaragoza.

El castillo Mayor (*Fig.4*), ocupa una posición dominante de los cerros de la ciudad, con sus más de cien metros de desnivel sobre el río Jalón, siendo visible su recinto con dos torres octogonales desde una gran distancia. También destaca por el tallado del recinto en su base sobre la roca de yeso, dotándolo de mayor verticalidad de la que contase de forma natural. Por el norte cierra una muralla reforzada de cubos rectangulares, y a los pies de esta se excavo un foso seco de gran anchura que todavía hoy perdura. Compuesto por un lienzo grueso de murallas con multitud de cubos, defendía por un lado a la población de las riadas y controlaba la parte que daba al río Ribota. Los dos torreones situados uno al este y el otro al oeste, forman parte de la zona de la alcazaba, último reducto defensivo de la fortaleza, y al que hay que añadir una tercera torre en medio de las dos anteriores citadas pero que esta desmochada casi por completo. En el momento de su construcción se cree que se accedía a él a través de un puente levadizo situado en el lado oeste del recinto.

Esta alcazaba es un precedente fundamental de la arquitectura zagrí, de la que nació la arquitectura mudéjar aragonesa, lo que en un principio situaría al castillo y su construcción mucho antes del siglo XI. Este dato, aunque controvertido, ha sido confirmado a través de la datación de las estructuras de refuerzo y ampliación del castillo, en concreto con la madera



utilizada para ello, estas nos han dado como resultado una cronología perteneciente al siglo XI³⁷. De esto se deduce que la construcción original del castillo es más antigua aun, ya que la zona analizada corresponde a una ampliación de la fortaleza. Al sur del recinto principal, se situará otro recinto con dos torres y un amplio espacio, llamada La Longía y que a pesar de su magnitud será un recinto complementario del castillo Mayor.

El castillo del Reloj (*Fig.5*) tiene un escarpe en su lado meridional que es inaccesible por lo que apenas se retocará. Su acceso principal se realizaba por el lado este, que permitía llegar a una gran estancia horada en la roca, la cual servía de refugio para su guarnición. Desde esta se sale a la explanada superior que es donde se producirían los combates con la gente que intente tomar el castillo. Su cara norte esta tallada completamente en vertical, haciendo muy dificultosa su escalada, incluso con el uso de las mejores escalas. Domina el barrio de la morería, y la parte este de la ciudad, por donde venían la mayoría de incursiones de Zaragoza.

El último de los castillos es de la Torremocha, situado entre el barranco de Soria y el de las Pozas. Recibe este nombre debido a que la torre que lo ocupa en el centro del recinto esta desmochada. El recinto que acota es amplio, ya que, entre sus funciones de vigilancia y defensa, se le atribuyen también de resguardo para el ganado y de suministro de agua. Para suministrar de agua a la ciudad cuenta con un aljibe. Su muralla en la parte oeste y norte está salpicada de cubos para su defensa. El recinto entero puede definirse como una coracha³⁸, se accede al conjunto a través de la cuesta se Santa Ana. La torre central que lo ocupa consta de tres pisos, con un aljibe en el más bajo de ellos. Los materiales con lo que se realizó son todos del terreno, sobre todo yeso.

³⁷ Para más información véase: <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2019/10/22/la-rehabilitacion-del-castillo-mayor-constata-que-es-anterior-al-siglo-xiv-1339791.html> (última consulta 17-II-2020)

³⁸ Una coracha se puede definir como una construcción fuera de la fortificación que aseguraba el suministro logístico a la fortaleza



Se construirá una rica puerta para el control del paso a la ciudad, como símbolo de su poderío, esta unía los castillos actuales del Reloj y de Doña Martina con una gruesa muralla, y se situaría entre la actual plaza de la Leña y la calle de San Andrés. Vicente de La Fuente la describirá, diciendo que su nombre corresponde al de Puerta de Valencia³⁹. Esta puerta comunicaba los dos castillos por un ancho adarve, y estaba constituida por dos cubos y un arco de herradura al más puro estilo califal. Por desgracia y hasta el momento, no se ha descubierto ningún dibujo o descripción más precisa de la puerta y solo podemos imaginarnos en nuestra mente la belleza de esta edificación, que de seguro si estuviera en pie nada tendría que envidiar a otros monumentos medievales.

En el punto más bajo de unión, entre los castillos de la Torremocha y el Castillo Mayor, se encontraba la puerta Norte o puerta de Soria, situada al lado de la actual ermita de la Purísima. Con dos cubos protegiendo la entrada con forma de herradura, la puerta de Soria disponía de un adarve para unir las dos partes del valle, sin tener que pasar en los momentos de riada por en medio del barranco. Este adarve se perderá más adelante (no se tiene constancia del momento), y la puerta sufrirá reformas reduciendo su majestuosidad y altura.

Subiendo por la pendiente norte encontramos dos torres albarranas y una puerta árabe que todavía hoy se conserva. Actualmente es conocida como la puerta califal (debido a su forma de herradura, y sus proporciones geométricas), su posición es de difícil acceso y actualmente se encuentra cegada. Su cronología se sitúa en el siglo IX, y que su función al no tener cerca elementos defensivos no sea más que el de un postigo amurallado, y que por allí pasaran las tropas y suministros directos al castillo Mayor, ahorrándose así el tiempo que costaría acceder desde la ciudad. Sin embargo, sus dimensiones y que este situado en un punto altamente visible de la ciudad pone en duda que solo sea un postigo.

³⁹ BORRAS. G y LÓPEZ. (2002) *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, p 43.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

La muralla de Calatayud cuenta con otros postigos, de apariencia más tosca, menos visibles (casi ocultos en recovecos del lienzo amurallado) y mejor defendidos. De esto podemos deducir que la función de esta puerta califal no solo es la de permitir el paso al castillo Mayor, sino también tendría una función conmemorativa o simbólica. Sería este arco un símbolo de poder y riqueza, habiendo numerosos ejemplos de este tipo en el mundo islámico, que no representara otra cosa más que el poder de los Omeyas, bajo cuyo gobierno se pobló y fortificó Calatayud, convirtiéndola en una de las ciudades más importantes del norte musulmán de la Península. Su complejidad y potencial militar, desde la fundación de la ciudad va evolucionando y reformándose, y todo lo que ello conllevó para la historia de España, Aragón y Calatayud, son lo que hacen de este uno de los monumentos más significativos de la ciudad, con un uso casi ininterrumpido desde su edificación hasta principios del siglo XX. El verdadero valor del conjunto fortificado no reside ni en la belleza ni en la calidad de sus materiales constructivos. Tampoco se trata de las más consistente de las fortalezas de Al Ándalus, aunque si de las mejores que había entre Toledo y Zaragoza. Sin embargo, tras el paso de los años se conserva casi intacto en su diseño, a pesar de sufrir grandes deficiencias estructurales (debido sobre todo a la facilidad que se disuelve el yeso con el agua).

El conjunto defensivo de Calatayud puede considerarse que va más allá de la ciudad y su núcleo urbano más inmediato. Están documentadas una serie de atalayas de vigilancia lejos del núcleo de la ciudad, como por ejemplo en BÍlbilis y Huérmeda, o más lejos como en los yacimientos de la Peña de la Mora I, Peña de la Mora II y en el Puerto Cavero⁴⁰. Estos puestos avanzados, más que ser posiciones defensivas, servirán para controlar y vigilar el paso de los diferentes caminos que llevan a Calatayud. En BÍlbilis se asentará un poblado dedicado a la recuperación y extracción de piedra para levantar la ciudad de Calatayud, y a su vez se colocará una atalaya para la vigilancia del valle del Jalón.

⁴⁰ SAÉNZ.C, BUENO.M y GARCÍA. E (2019), *Bilbilis desde la tardo antigüedad hasta el medievo*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud, p 68.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

Las ventajas que Calatayud ofrece a las gentes que viven en la ciudad serán de tal magnitud, que a mitad del siglo IX sufrirá otro importante crecimiento demográfico, que no logrará contener dentro de sus muros. Calatayud era entonces el centro religioso y jurídico del distrito, tenía las principales autoridades militares y gubernativas musulmanas. Debido a la falta de espacio la población iría ocupando las zonas de extramuros de la puerta de Valencia y las peñas de yeso a los pies de las minifortalezas. Estas estarán excavadas en su mayoría en la roca, aprovechando al máximo el espacio al más puro estilo islámico, formando calles estrechas y serpenteantes. Tal será la cantidad de gente extramuros que a principios del siglo X se decidirá adelantar la situación de la muralla. Su trazo se adelantaría hasta la orilla del río, desviando su curso natural⁴¹. En este momento se creará la puerta de Alcántara, por la actual iglesia de San Andrés, y que cerraría la ciudad por la zona sur. En la zona oeste, se ampliaría el nuevo recinto rodeando el barranco de las pozas, dando cabida en esa zona a la población judía, asentada a las faldas del castillo de la Peña.

No obstante, la ciudad seguirá creciendo y ampliando sus murallas, con el objetivo de acoger en ella palacios y edificios que necesitaba para ser ciudad principal y cabeza de la región. Aparecerá la puerta de Toledo (más adelante sustituida por la puerta de Terrer) y la puerta de Somajas (actual puerta de Zaragoza), estas puertas nos sirven como testigo para ver como la ciudad va ampliando su capacidad de habitación a la vez que su perímetro de murallas. No en vano se conserva actualmente una de las antiguas puertas árabes que cerraban la ciudad, el arco de San Miguel, y que quedaría en desuso al encontrarse tras una ampliación de la muralla dentro del perímetro de la ciudad. Se creará una mezquita, cuya localización se supone estaba en el actual claustro de Santa María y dejando en ella sitio para un Zoco, a su vez se construye un palacio para el gobernador o zuda. Junto a la ampliación de la muralla, en

⁴¹ LÓPEZ.A (1989) "Origen y evolución urbana de Calatayud" en *Tercer encuentro de estudios bilbilitanos*, Calatayud 1, 2 y 3 de diciembre, 1989, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando "el Católico", Tomo de actas II.



lo que hoy se conoce como calle del Bañuelo, que toma el nombre de los baños árabes que allí había.

Esta es la estructura que tendrá la ciudad árabe, la cual será conquistada el día de San Juan Bautista del año 1120, por Alfonso I el Batallador. Previamente los almorávides habían absorbido la taifa de *Saraqusta* en el 1110 a su imperio, y con ella a Calatayud.

Tras la conquista muchos serán los que abandonen la ciudad, otros sin embargo decidirán quedarse a pesar de haber dejado de ser la religión dominante de la ciudad. La ciudad experimentara un cambio radical, debido a que al triunfar los cristianos estos imprimirán su particular visión del urbanismo en el plano de la ciudad. La población musulmana se verá desplazada hacia el barranco de Soria, mientras que los cristianos irán ocupando la parte más baja de la ciudad. La Mezquita Mayor se transformará en la actual iglesia de Santa María. También se fundarán dos monasterios, el de Santa Cristina, situado en el barranco de las pozas⁴², pero del que no nos han llegado restos y el de San Juan de la Peña, que supuestamente se situaría en la zona que hoy ocupa la ermita de la Virgen de la Peña. La fundación de nuevas iglesias continuaría por todo el periodo de dominación cristiana, a lo que habría que añadir a partir del siglo XV la llegada de multitud de ordenes conventuales y la fundación de monasterios para su acogida.

⁴² URZAY. J. (2017) “Usos y funciones de los monumentos religiosos bilbilitanos a lo largo de su historia. Configuración de nuevos espacios urbanos” en *50 aniversario de la declaración de Calatayud como conjunto histórico artístico*, organizada por el Centro de Estudios Bilbilitanos en colaboración con el Ayuntamiento de Calatayud.



6. La ciudad tras la conquista y guerra de los Dos Pedros

La ciudad una vez conquistada en el 1120 empezará a llenarse de parroquias para los nuevos pobladores cristianos, alrededor de las cuales se irán asentando, y se conformarán los nuevos barrios. Calatayud será a partir de ahora ciudad de realengo, y tendrá el privilegio de un fuero otorgado en 1130,⁴³ que facilitará el asentamiento de pobladores cristianos en una ciudad de carácter fronterizo que es en lo que se había convertido.

Se tratará de un fuero propio de la denominada “extremadura aragonesa”, será por tanto un fuero de frontera, y cuyas medidas se basarán sobre todo en las exenciones fiscales y se tendrá mano dura para con los delitos violentos. Entre las medidas que el fuero recogía para promover el asentamiento de población destacaban: la inmunidad jurídica para los vecinos de Calatayud fuera del término, la condonación de las deudas contraídas de los nuevos pobladores, la elección de juez por parte del concejo, la posibilidad de negar posada a los caballeros, la permisividad de tener comercios, baños, molinos y hornos donde cada uno mejor pueda hacerlo o la exención de tributos como la mañería⁴⁴, el pago de prebendas o quintas.

En este primer fuero también se conceden términos a los hombres de Calatayud, siguiendo a partir de éstos las aguas que llegan a Calatayud (se le conceden al concejo de Calatayud entre otros los términos de Chodes, Villafeliche, Berdejo, Codos o Langa).

Los recién llegados pobladores cristianos desplazaran a los habitantes musulmanes, y de cuya época, pasado muy poco tiempo, no quedará más que el trazado sinuoso y estrecho de sus calles, así como un par de topónimos, surgiendo una configuración urbana que se ha mantenido hasta la actualidad casi de manera inalterable, si bien los edificios, en la mayoría de

43 ALGORA. J y ARRANZ. F. (1982) *Fuero de Calatayud*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza

44 Mañería: Tributo o prestación económica que debía satisfacer el colono al señor para poder transmitir por herencia su derecho de disfrute de la herencia, eludiendo de esta manera el derecho de los soberanos a suceder a los colonos en sus bienes. También se ampliaba a los célibes y clérigos.



las veces han ido sustituyéndose por anodinas construcciones modernas que han desvirtuado totalmente el casco urbano antiguo de la ciudad.

En un primer momento se fundan las iglesias de San Juan de Vallupie (o San Juan el Viejo), dedicada a San Juan Bautista ya que la ciudad se conquista el 24 de junio, Santa María, San Pedro de los Francos (encargada de acoger en su parroquia a los soldados francos que quisieran asentarse en la ciudad tras participar en su conquista), San Miguel, San Torcuato, San Andrés, San Martín, San Salvador, Santiago, San Pedro de los Serranos y Santo Domingo de Silos. También llegaron los primeros conventos como Santa Cristina (situado en el paraje del barranco de las pozas) y San Juan de la Peña (cuya ubicación es desconocida actualmente, aunque se cree que pudo estar en el montículo que hoy ocupa la ermita de la Virgen de la Peña).⁴⁵

De estas nuevas construcciones destacara por encima del resto la iglesia de Santa María, aunque ignoramos la fecha exacta de su fundación, si bien sabemos que su consagración oficial corresponde al año 1249, y se la considerara parroquia mayor e iglesia de la nobleza. Muchos serán los intentos de que termine siendo catedral y sede de un obispado independiente del de Tarazona, si bien todos los esfuerzos al respecto terminarán siendo infructuosos debido a las presiones del obispo de Tarazona, con el fin de mantener a Calatayud y a su entorno como un arcedianato de la diócesis, a fin de no dividir esta diócesis y no perder poder, y en especial sus ricas rentas.

Después de la muerte de El Batallador, se fundarán otras tres nuevas iglesias, como resultado de su testamento, en el cual dona a las ordenes monásticas su reino. Las ordenes

45 URZAY, J. (2017) "Usos y funciones de los monumentos religiosos bilbilitanos a lo largo de su historia. Configuración de nuevos espacios urbanos" en *50 aniversario de la declaración de Calatayud como conjunto histórico artístico*, organizada por el Centro de Estudios Bilbilitanos en colaboración con el Ayuntamiento de Calatayud.



monásticas fundarán la Colegiata del Santo Sepulcro, una encomienda templaria, y Santa Lucia de la Orden de San Juan de Jerusalén, y tras retirarse las huestes de Alfonso VII de territorio aragonés (tras su ocupación al intentar reclamar el trono de su padrastro), se fundará el convento de San Benito⁴⁶.

De entre estas tres iglesias, cabe destacar una, La Colegiata del Santo Sepulcro de Jerusalén, cuya fundación se remonta a 1144. Su edificación es debida a la renuncia de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén a la parte que le correspondería del testamento de Alfonso I, a cambio, eso sí, de privilegios y prebendas en compensación por la renuncia al reino. La obra será terminada en 1156, siendo su actual aspecto correspondiente a una serie de reformas efectuadas entre 1605 y 1613. Nada más fundarse el templo, se constituye la primera comunidad de canónigos regulares de la orden del Santo Sepulcro, aunque su consagración no tuvo lugar hasta el año 1249.

A partir del siglo XIII llegaron las ordenes mendicantes a Calatayud, fundándose los conventos de San Francisco, Santa Clara, La Merced (*Fig. 6*), San Pedro Mártir (*Fig. 7*) y el Carmen Calzado⁴⁷.

Mientras la ciudad cristiana se va configurando, paralelamente, otra ciudad jurídica, que no geográfica, se articula a su vez en Calatayud. Se trata de la aljama judía, una zona de la ciudad reservada a la vivienda de judíos, con una leyes, gobierno y organización propios. Aunque la presencia judía en Calatayud data ya de época musulmana, esta comunidad no se constituirá

46 *IBIDEM*

47 *IBIDEM*



como aljama hasta finales del siglo XII, correspondiendo hoy en día esta parte a los barrios de Consolación, Consolación Alto, Barrio Nuevo y Barrio de la Rosa.⁴⁸

La atracción de pobladores judíos a las ciudades conquistadas interesaba tanto a los monarcas aragoneses como la de cristianos o mudéjares, pero a los judíos no se les desplazara de sus barrios, y seguirán ocupando la parte alta y fortificada de la ciudad. Esta parte de la ciudad estaría articulada en nueve barrios, y se les dejará la administración de dos castillos de la ciudad, como es del Constant⁴⁹ y el de la Torremocha, ambos de donación real.

Por su estatus jurídico, los judíos pertenecerán al rey, no pudiendo estar bajo el dominio de otro señor, siendo estos además los grandes prestamistas de la corona de Aragón, muestra de su pertenencia directa al rey dejan un topónimo hebreo en la ciudad, el llamado barrio de Burgimalaco⁵⁰ (cuyo significado es *barrio del rey*). Según fuentes demográficas el 12,5% del fogaje realizado en 1397, correspondería a casas de judíos⁵¹, mientras que el total de Calatayud contaba con 1.584 fuegos.

48 Según fuentes demográficas el 12,5% del fogaje realizado en 1397, correspondería a casas de judíos. <https://www.linkedin.com/pulse/historia-de-la-juder%C3%ADa-medieval-calatayud-zaragoza-javier-bona-l%C3%B3pez> (fecha de consulta 14/IV/2020)

49 El castillo de Constant corresponde a lo que hoy es conocido como castillo de Doña Martina. Durante la Edad Media será propiedad de la aljama judía y utilizado como cárcel por parte de estos.

50 El barrio de Burgimalaco estaría situado en la zona correspondiente al montículo del castillo de la Peña y orillas del barranco de las Pozas.

51 MILLAN.J (2019) “Historia de la comunidad judía en Calatayud” en *Calatayud, historia, arte, arquitectura y urbanismo. Una guía para salvaguardar la ciudad*, URZAY. J, (coord), Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico.



Sabemos también que la aljama de Calatayud dará importantes hombres a la teología, medicina y derecho judío⁵². De su presencia nos quedan los restos de dos sinagogas (de las ocho documentadas), destacando la que hoy en día es la ermita de la Virgen de Consolación, por el buen estado de su fachada. También han llegado hasta nuestros días varias inscripciones hebreas, sobresaliendo una lápida fechada en el año 919⁵³.

La guerra de los Dos Pedros, alterara el urbanismo de la ciudad, teniendo esta que hacer una serie de mejoras y derribos para facilitar su defensa. El rey Pedro IV, como preparativos, mandará en octubre de 1356 el refuerzo, abastecimiento y reconstrucción de los castillos de la frontera, pidiendo además con urgencia que se reparase el foso del principal castillo de Calatayud.

La orden real también dictará que se derriben todas aquellas edificaciones que puedan dificultar la defensa de la ciudad (por hallarse al pie de la muralla). Entre las que se encontraba el monasterio del Carmen Calzado y las casas de la Peña. No obstante, el convento de dominicos que se situaba extramuros frente a la Puerta de Terror (*Fig.10*), será solo derribado parcialmente, procediéndose a su fortificación colocando en él un foso y andamios.

La localización estratégica de la ciudad hará de ella una de las plazas militares más importantes para la defensa del reino ante la guerra con Castilla (junto con las plazas de Tarazona, Teruel y Daroca). A pesar de los esfuerzos por su defensa será conquistada tras un

52 Personajes relevantes como Tradoz Constantin (médico), Salomon Lupiel (cirujano) o Açach Arama (pensador rabínico) entre otros. <https://www.calatayud.es/admin/resources/noticias/files/4613/BreveJudieriaBolsilloCalatayud.pdf> (fecha de consulta 14/IV/2020)

53 *IBÍDEM*



duro asedio por los castellanos en agosto del año 1362, retirándose cuatro años después.⁵⁴ el Poco después de la guerra se inicia la reconstrucción de varios templos, siempre en estilo mudéjar, conociéndose el nombre de algunos de los alarifes o maestros de obras moros.

La reconstrucción de los edificios destruidos durante la guerra se efectuará dentro de las murallas, cambiando de ubicación el convento de Santa Clara que pasará a ser reedificado en la actual plaza del Fuerte y el convento de los dominicos que lo hará también intramuros, en el entorno de la iglesia de Santa María del Postigo, que pertenecía al cabildo de Santa María, no realizándose más fundaciones conventuales en los dos siglos siguientes.

Esta guerra afectará sobremanera a la judería produciéndose un descenso de su población y la destrucción de muchas de sus edificaciones, debido, en parte, a que la zona principal de ataque castellano se produjo por el barrio de la judería y de la Puerta de Terrer, siendo atacado Calatayud con 36 máquinas de asedio⁵⁵, lo que condenó a la ciudad y propició su caída, si bien, debido a su heroica resistencia, Pedro IV, tras la guerra, premiará a Calatayud con el rango de ciudad, si bien ya hemos comentado que en época islámica tenía esa consideración. En el castillo del Reloj se levantará la campana que regaló Pedro IV El Ceremonioso a la ciudad en 1366 como recompensa al heroísmo de los bilbilitanos en la Guerra de los Dos Pedros, además de la campana, otorgó el privilegio de sellar en cera blanca y la custodia y salvaguarda de todos los castillos reales de Calatayud. A su alrededor, así como dentro de su recinto, aun se pueden contemplar bolaños de artillería castellana usada durante el asedio de la ciudad en la guerra de los dos pedros.

Durante Edad Media, la toma de decisiones políticas de la ciudad, así como la administración de justicia, se realizarán en los porches de la iglesia de San Pedro de los

⁵⁴ ZURITA.J (1562-1580), *Anales de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Libro IX, Capítulos XLI y XLII.

⁵⁵ *IBÍDEM*.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

Francos y de San Andrés, siendo estas iglesias zonas de reunión del concejo de la ciudad. Además, será el claustro de la iglesia de San Pedro lugar de reunión de las cortes del reino de Aragón en multitud de ocasiones, decidiéndose en estas el futuro del reino.

Así, en 1411 se reunió el parlamento que debía resolver la cuestión sucesoria planteada por la muerte de don Martín I, que posteriormente se resolvería en el Compromiso de Caspe; en 1461, se reúnen las Cortes en la iglesia de San Pedro de los Francos, bajo la presidencia de Juan II, declarándose a San Jorge patrón de Aragón. En el transcurso de la celebración, llegará la noticia de la muerte del primogénito del rey, Carlos, Príncipe de Viana, por lo que se decide que el heredero de la corona sea el príncipe Fernando (el futuro Fernando el Católico), hijo del segundo matrimonio del rey, quien más tarde se casaría con la princesa Isabel de Castilla, a quién apoyó en sus luchas sucesorias dinásticas. Este enlace matrimonial hace que el nuevo rey se centre más en Castilla, con la consiguiente pérdida del peso político de Aragón, y por extensión, de Calatayud.



7. La Edad Moderna

La Edad Moderna en Calatayud comenzará como en muchas otras ciudades de España, con la pérdida de un gran contingente poblacional, debido al decreto de expulsión de los judíos emitido por los reyes católicos. La aljama judía de Calatayud había sido hasta entonces, una de las más importantes de la Corona de Aragón, pero poco a poco irá a finales del siglo XV languideciendo. La judería se irá despoblando, siendo una de las primeras causas de esto, las conversiones al cristianismo para evitar una mayor carga fiscal. Las conversiones harán que las instituciones benéficas que articulaban la vida de la judería se vayan quedando sin financiación, haciendo más dificultosa la vida de los judíos más pobres⁵⁶. El edicto de expulsión realizado por los Reyes Católicos, en marzo del año 1492, le daría la puntilla a la presencia judía bilbilitana.

Del mismo modo que ocurría con los judíos, la sociedad cristiana bilbilitana también era piadosa y disponía de varios hospitales⁵⁷ y cofradías o hermandades, que servían para atender a los pobres y darles de comer, o bien para dar asistencia hospitalaria a los miembros de la cofradía. Las instituciones que dan servicios asistenciales en la ciudad ya son mencionadas en

⁵⁶ De estos recintos nos han llegado varias referencias, conociendo su nombre y funciones, como la cofradía de *Sombre Holim* (encargada de cuidar a los enfermos), *Malvisar* (encargados de dar ropas a los más pobres) o *hebrá Kadishá* (una hermandad encargada de lavar y enterrar a los judíos pobres, y con una casa documentada para tal fin en el barrio de Burgimalico). MUÑOZ,I (2003) “Juderías de realengo y juderías de señorío: la judería de Calatayud” en LÓPEZ.A e IZQUIERDO.R, *Juderías y sinagogas de la Sefarad medieval*, XI Curso de Cultura Hispano-judía y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

⁵⁷ Calatayud como el resto de las ciudades medievales importantes, contaba con una estructura hospitalaria y asistencial, que o bien era gestionada por el concejo o por instituciones privadas como cofradías o parroquias. Aunque la referencia a estos hospitales durante la edad media será fragmentaria. Sabiendo por ejemplo que en el año 1473 se manda fundar un hospital de titularidad municipal, conociéndose la existencia previa de otros seis hospitales. URZAY.J, SANGÜESA.A, IBARRA.I, (2000) “Los hospitales de Calatayud, acercamiento histórico” en *VI Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1, 2 y 3 de diciembre, 2000, Institución Fernando el Católico, pp283-290.



la Alta Edad Media, pero no será hasta la Edad Moderna cuando podamos conocer en detalle las funciones de estos centros, así como el nombre de algunos de sus patronos y benefactores, al conservarse de ellos mayor documentación a partir del siglo XV.

La ciudad contara en la Edad Moderna con su primer hospital general, situado al lado del convento de San Pedro Mártir, en el que se atendía a cualquier enfermo, incluso si era forastero. Nuevos hospitales se irán formando o desapareciendo a lo largo del siglo XVII, pero en 1767 tras la expulsión de los jesuitas el ayuntamiento decidirá agrupar en una parte de los edificios confiscados todos los hospitales existentes en la ciudad. Así pues, en 1773 el ayuntamiento manda que los patronos de los cinco hospitales existentes en la ciudad tomen posesión de las nuevas dependencias, en un único recinto. No obstante, esto no pareció gustar a los diferentes patronos de los hospitales, pues solo se terminaría instalando en el nuevo complejo el Hospital de Misericordia (situado en lo que hoy en día corresponde a la biblioteca municipal). Muestra de esto es que en 1798 se manda hacer una encuesta por parte del gobierno, a la que se respondía que en Calatayud existían cinco hospitales⁵⁸.

La entrada en la Edad Moderna para Calatayud supuso la llegada de más órdenes religiosas, con la consecuente construcción de más iglesias y conventos. Hay una explosión de religiosidad en la ciudad, es en el siglo XVII cuando se declara a San Iñigo patrón de la ciudad, que supuestamente es nacido en Calatayud en el año 1000⁵⁹. Además, comienzan a

⁵⁸ AMC: libro de actas 29, año 1798: *Don Joseph de Gardoqui, Orueta, Arriquibar y Uriarte, Intendente General del Exercito y Reyno de Aragón, Navarra y Provincia de Guipúzcoa. Etc., Pregunta*^o6.

⁵⁹ Tradicionalmente se acepta el año 1000 como el del nacimiento en el barrio mozárabe de Calatayud de nuestro patrón San Iñigo. Sobre el solar de su casa natal se construyó una capilla que tras la reconquista se convirtió en el monasterio de San Benito. En el año 1600, tras varios intentos, se autorizó la donación de una reliquia del santo, concretamente los huesos de un antebrazo, a la ciudad que lo vio nacer, siendo nombrado, desde entonces, su patrón. El obispo fray Diego de Yepes ordenó que se celebrara su fiesta con oficio doble y con procesión general por la tarde con asistencia del clero, cofradías y ayuntamiento. En el año 1740 se le concedió oficio propio y por



remodelarse las colegiatas del Sepulcro, Santa María y la Virgen de la Peña.

Destacará la llegada de los jesuitas, que se instalaran oficialmente en Calatayud en el año 1568, quienes en el siglo XVIII iniciaran la construcción de un complejo educativo y religioso (donde terminaría estando el hospital antes mencionado). Se creará la iglesia del Pilar⁶⁰ (en donde un Goya con 20 años, será en 1766 el encargado de pintar las pechinas de la iglesia), el colegio de jesuitas y el seminario de nobles.

El centro educativo que los jesuitas crearon en Calatayud fue de gran importancia para la época, teniendo una gran fama, afluyendo jóvenes de las ciudades españolas más importantes. En 1752 por decreto del 8 de diciembre, el colegio de los jesuitas será declarado Seminario de Nobles de la Corona de Aragón, lo que lo transformará en uno de los centros culturales españoles de mayor prestigio. De sus profesores merece la pena mencionar la obra del padre Jerónimo García, llegando a crear una nutrida biblioteca y un pequeño museo con piezas pertenecientes a Babilis. Baltasar Gracián también será alumno de este colegio y hablando en su obra de él dice: “Las asignaturas que se explicaban en el colegio pasaban las veinte”. El colegio de jesuitas llegará a tener más de 4.000 estudiantes, lo que nos puede dar una idea del ambiente intelectual que vivirá Calatayud durante esta época. Se llegará incluso a solicitar a Fernando VI que los cursos aprobados en el Seminario tuvieran validez oficial como el de las universidades mayores, pero ante la oposición de Zaragoza y Huesca se desestimó. Los jesuitas serán expulsados de España en 1767 sin haber terminado de construir el proyecto educativo y religioso de Calatayud, decayendo especialmente la enseñanza tras su marcha.

dicho motivo se instó a la ciudad a celebrar unas Especialísimas fiestas. <http://torrealbarrana.com/san-inigo/> (28/IV/2020)

⁶⁰ Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, sus bienes serán confiscados, y la iglesia en un principio dedicada a la Virgen del Pilar, pasará a tener como titular a San Juan en 1770 y a denominarse, San Juan el Real. Este cambio de titularidad es debido al abandono que se produce ante la amenaza de ruina de la parroquia de San Juan de Vallupie.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

Tras los jesuitas, llegan órdenes de descalzas, que fundan nuevos conventos a principios del siglo XVII, como el convento de San José, de San Alberto, convento de Agustinos descalzos y capuchinos, a los que hay que añadir a mediados de siglo los conventos de dominicas, trinitarios calzados, San Francisco y capuchinas. La construcción de estos edificios se realizará con ladrillo en su mayoría, sin embargo, sus cimientos y la base de las paredes utilizarán piedras extraídas de la antigua ciudad de Bílbilis.

El convento que los Capuchinos fundan en un primer momento no se hará en llano, esta congregación religiosa alzará su monasterio nada más y nada menos que en el interior de una cueva, concretamente debajo de uno de los peirones dedicados a San Vicente Ferrer, en medio de una pared casi vertical. Aunque más tarde esta orden se trasladara al llano, dejando atrás el convento excavado en la roca, todavía hoy nos queda un tramo de pared con una ventana de arco conopial y restos de policromía en ella.

Una de las fuentes documentales más completas, que podamos encontrar sobre la descripción de Calatayud y su entorno en la Edad Moderna, es de Juan Bautista Labaña⁶¹, cartógrafo, geógrafo y matemático portugués. A Labaña se le encargará por parte de las cortes del reino de Aragón la realización de un mapa del reino, visitando para ello los diferentes valles, pueblos, montes y ríos del reino, publicando posteriormente un libro con las anotaciones y descripciones del viaje, llamado “Itinerario del Reino de Aragón”. Durante este viaje se detendrá en Calatayud en el año 1611, dando una descripción de la ciudad y de sus monumentos más destacados.

Labaña también hará una visita a Bílbilis⁶², la patria de Marcial, de la cual también hará una descripción textual y varios dibujos esquemáticos. De su visita a Calatayud, hablará sobre todo

⁶¹Juan Bautista Labaña. Lisboa (Portugal), c. 1555 – Madrid, 1.IV.1624.(<http://dbe.rah.es/biografias/19527/juan-bautista-labana> fecha de consulta 28/IV/2020)

⁶² Véase SÁENZ PRECIADO .C (2018) “Joan Baptista Labaña y el Itinerario del Reino De Aragón: su visita a Calatayud y a las ruinas Bílbilis” *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*. N.º 24, pp. 143-165.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

de las numerosas iglesias y conventos que tiene Calatayud, destacando la portada de Santa María, la impresionante visión del Castillo Mayor, o que es sitio donde los reyes de España juran los fueros de Aragón, como hará en 1599 Felipe III. Deja también por escrito que el plano de la ciudad ha cambiado, abandonando sus habitantes las zonas altas de los castillos, para vivir ahora su mayoría en la zona llana de la ciudad. Por último, hace mención a su administración y gobierno, hablará de un censo de unos 3000 vecinos en la ciudad y contando Calatayud con un justicia, jurados y oficiales varios, para el gobierno de una comarca de 60 localidades, siendo el cargo de justicia de Calatayud, el tercer cargo más preeminente de Aragón, después del cargo de Justicia de Aragón y el de gobernador. La ciudad solo comenzará a perder importancia a partir de la Guerra de Sucesión española, que hará que sea tras la abolición de los fueros de Aragón una ciudad española más. Sin embargo, empieza a cobrar importancia la industria del cáñamo, convirtiéndose Calatayud en un importante centro de producción de sogas y maromas para los barcos⁶³.

La gran cantidad de iglesias y la poca población de la ciudad en proporción, la cuarteación del diezmo, y la libre elección de las parroquias por parte de la gente, darán como resultado que comiencen a desaparecer parroquias ante la imposibilidad de mantenerse por sus propios medios. Son parroquias como la de Santa Cristina, San Salvador (absorbida por los jesuitas), y Santo Domingo de Silos y San Pedro de los Serranos. Esta situación de falta de fondos y parroquianos será un problema endémico de las iglesias bilbilitanas, que no se solventará en todo el siglo XVIII.

Calatayud tendrá un pico de congregaciones religiosas en 1798, llegando a aglutinarse en la ciudad 18 congregaciones, suponiendo el clero regular el 10,03%⁶⁴ de la población de la

⁶³Como curiosidad histórica, hay que decir que esta actividad dejará un toque particular en la gastronomía bilbilitana, pues al vender los sogueros las maromas en Galicia, traerán de ahí congrio, convirtiéndose este pescado en un ingrediente más de la cocina popular bilbilitana.

⁶⁴ URZAY. J. (2017) "Usos y funciones de los monumentos religiosos bilbilitanos a lo largo de sus historias. Configuración de nuevos espacios urbanos" en *50 aniversario de la declaración de Calatayud como conjunto*



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

ciudad, unos 647 monjes, a los que hay que añadir a los respectivos curas de las parroquias, cuyo número ronda las 93 personas⁶⁵, mientras que la población de la ciudad rondaba los 5.080 habitantes⁶⁶. Aun faltaría sin embargo la llegada de nuevas órdenes religiosas a Calatayud, llegadas de Francia de donde huían a principios del siglo XIX como las Salesas o Madres de la Visitación. Su convento estará situado al lado de la puerta de Terror y será concluido en el año 1832.

Con la entrada de una nueva época (la edad Contemporánea) se dará paulatinamente un cambio en las mentalidades de las personas, sobre todo en lo político, religioso y económico, algo que terminará afectando al patrimonio y a su conservación. Este cambio de mentalidad dejará su huella en el urbanismo bilbilitano, que en pos del progreso comenzará a destruir monumentos que tantos siglos costo levantar.

histórico artístico, organizada por el Centro de Estudios Bilbilitanos en colaboración con el Ayuntamiento de Calatayud.

⁶⁵ SÁNCHEZ. J (1997) “La Comunidad de Calatayud en la época de la Ilustración: el manuscrito de D. Miguel de Monterde”, en *Encuentro de Estudios Bilbilitanos V Calatayud y Comarca*, Centro de Estudios Bilbilitanos Institución Fernando “el Católico”, pp 328-329.

⁶⁶ *IBIDEM*



8. Edad Contemporánea y la desaparición de los monumentos

A comienzos del siglo XIX, España entera se verá envuelta en la Guerra de Independencia, la cual no será ajena a una población tan importante como lo es Calatayud en aquella época. No solo seguirá siendo un lugar de paso que conecta Madrid con el mediterráneo, sino que además es vital porque quien controla Calatayud además de tener bajo su poder una rica huerta, tiene en su poder los molinos de pólvora de Villafeliche. Los bilbilitanos, como buena parte de la población aragonesa también tendrán su papel heroico en los sitios de Zaragoza, enviando un batallón de voluntarios a luchar⁶⁷, y falleciendo el comandante de estos, el barón de Warsage, también bilbilitano, en la defensa de Zaragoza el 19 de febrero de 1809⁶⁸. A partir de la capitulación de Zaragoza, el avance francés será casi imparable, siendo tomada Calatayud, aunque las diferentes partidas guerrilleras si bien permitirán el control de la ciudad, harán que salir de esta sino es fuertemente armado es sea casi un suicidio. Dos bilbilitanos destacarán como guerrilleros por encima del resto, Alejandro López “Cigarros” y Miguel Sanz “Pichote”. A la llegada de los franceses los conventos serán abandonados, sobre todo los que se encuentran extramuros, sufrirán saqueos y serán parcialmente destruidos. Destaca uno de los intentos por parte de las tropas españolas, de Durán y el Empecinado, por recuperar Calatayud en septiembre de 1811, llegando a sitiar a la división polaca acantonada en la ciudad en el convento de la Merced, teniendo que colocar para forzar su rendición una mina, que a la postre terminaría provocando la ruina de la iglesia. Los conventos serán los que más sufran los daños de la guerra, no solo por culpa del anticlericalismo francés, en 1813 se llegará a desmantelar muebles y maderas de los conventos e iglesias en mal estado para conseguir

⁶⁷Será un batallón compuesto por 967 hombres, y se emplazaran en la defensa de la puerta Quemada, Santa Engracia, el Portillo, y San Agustín. A finales de febrero de 1809 solo quedan disponibles 334 hombres de ese batallón. GALINDO.J (2005) *Crónica bilbilitana del siglo XIX*, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud.

⁶⁸<https://historiaragon.com/2017/02/19/el-baron-de-warsage/> (Fecha de consulta 16/V/2020)



leña⁶⁹, aunque las autoridades detendrán esta acción. El propio ayuntamiento en 1813 tratará de seguir con la vida normal en lo que a festividades religiosas se refiere, pero no será posible realizar votos-ofrenda a las diversas advocaciones por encontrarse las iglesias en ruina “a consecuencia de las turbulencias”⁷⁰. Terminada la guerra, trataría el pueblo de volver a la normalidad, pero la inestabilidad por la que se caracterizaría el siglo XIX llenara de sobresaltos la vida de los bilbilitanos.

La nueva corriente liberal de pensamiento tendría reservada para Calatayud un puesto de importancia, en la configuración geográfica de una España constitucional. El 7 de octubre de 1821 se aprobó la creación de la nueva provincia de Calatayud. Aunque de una vida efímera, esta provincia será una de las cuatro que durante el trienio liberal formen el distrito de Aragón. Calatayud sin pedirlo, ni imaginárselo, sería reconocida como uno de los territorios importantes en los que organizar España⁷¹. La vida de esta llegará a su fin en octubre de 1823, tras volver España a al más completo absolutismo con Fernando VII.

Las guerras carlistas también harán sus estragos en el patrimonio bilbilitano, destacando la de 1833, a raíz de favorecer la defensa de la ciudad se procede a fortificar el convento de la Merced, y a derribar el de Santa Clara en 1836 y en 1839 el de carmelitas descalzas,

⁶⁹URZAY. J. (2017) “Usos y funciones de los monumentos religiosos bilbilitanos a lo largo de su historia. Configuración de nuevos espacios urbanos” en *50 aniversario de la declaración de Calatayud como conjunto histórico artístico*, organizada por el Centro de Estudios Bilbilitanos en colaboración con el Ayuntamiento de Calatayud, 17 de junio de 2017.

⁷⁰GALINDO. J. (2005) *Crónica bilbilitana del siglo XIX*, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud, p 281.

⁷¹NAVARRO. F (1993) *Cuando Calatayud fue capital de provincia*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

aduciendo que son necesarios estos derribos para la buena defensa de la plaza. A pesar de todo no dejarán de adentrarse en la ciudad multitud de partidas carlistas para hacer desmanes, recoger suministros y reclutar a personas en edad militar.

Durante todo este siglo las fortificaciones de la ciudad volverán a cobrar importancia, levantándose nuevos muros, mientras que en los castillos se harán troneras para la colocación de cañones. De esta época nos ha llegado un plano elaborado por el ingeniero militar Manuel Ubiña y fechado en 1839.

Debido a las victorias alcanzadas en estas guerras por parte del general Espartero, la población de Calatayud desarrollará una peculiar simpatía, preparándose para sus visitas atenciones especiales, como adornos en los balcones, misas y entregas de obsequios.

Como fruto de la reorganización parroquial de mitad del siglo XIX, solo cuatro parroquias quedarán habilitadas para el culto, así como seis conventos de religiosos. Se inició así un proceso de reutilización de estos edificios que acabará para siempre con un patrimonio único en España. Una de las primeras en ser desmanteladas es la parroquia de Santiago, situada en la calle Sancho y Gil, y siendo una de las primeras iglesias que se construyen en la ciudad, en 1865 desaparecerá la de las calles bilbilitanas. A esta le seguirán Santa Lucía (1870), San Torcuato (1871), San Martín (1886) y San Miguel (1888). Se derribarán aduciendo su mal estado y la ausencia de culto en ellas, quedando tras los derribos sobre todo solares convertidos posteriormente en plazas. Los conventos sufrirán una suerte parecida. Tras la desamortización de Mendizábal los conventos de la ciudad serán desalojados, sus bienes subastados y las campanas de las que disponían se enviarán para fundirlas. De esta forma se derriban los conventos de Trinitarios (1856), San Pedro Mártir (1856, cuyo bello ábside suponía una auténtica joya mudéjar) y el Carmen Calzado. La mayoría de los conventos en Calatayud se hallarán en manos de particulares, que los usarán como almacenes o talleres, pero sin ningún afán de conservación. Durante el siglo XIX muchos serán los viajeros y aventureros que pasen por la ciudad, dejando algunos de ellos una escueta descripción de la



misma ⁷². La visión de estos viajeros (en su mayoría procedentes de otros países), señalan que existen dos ciudades bien diferenciadas, una más noble, limpia y ordenada, con casas señoriales y palacios, y otra de calles pequeñas y cuyas casas “no se diferencian tanto de una madriguera”. Nos ha llegado hasta nuestros días un plano de cómo sería la configuración urbana de Calatayud en 1862 (*Fig.13*)

Esta última frase hace referencia al barrio de la morería y al barrio picado, donde las casas cueva son aun habitadas por los ciudadanos más pobres de la ciudad, y donde la salubridad es más que discutible. Destaca de entre todos los visitantes el Barón Charles Davillier, que visito Calatayud en 1870, y dejó plasmado en un su libro *España*, lo que vio en Calatayud, no solo con palabras, sino también con un grabado del barrio de la morería realizado por Gustavo Doré

Finalmente, durante el siglo XX se perderán total o parcialmente los conventos de Carmelitas descalzos (se conserva la fachada, y es sede del museo de Calatayud), el convento de Agustinos (1950), San Francisco (1943. *Fig.II*) y Dominicas (que desde 1975 solo conserva su fachada).

Otro monumento que sucumbió bajo la piqueta será el castillo del Reloj, no obstante, este es un derribo más justificado, ya que se realizaría debido al peligro de derrumbe que en 1910 había sobre las casas que ocupaban la parte baja de su cerro. Muchos son los palacios, de arquitectura típicamente aragonesa, que salpican las calles bilbilitanas, si bien algunos no se conservan como es debido y amenazan ruina, o lo son ya, otros podemos decir que han conseguido salvarse de la destrucción patrimonial que se lleva a cabo en la ciudad entre los siglos XIX y XX. Flagrante es el caso de Villa Antonia, que si bien aún sigue en pie, este palacio neoclásico del siglo XIX, está completamente abandonado. En su interior contiene unos alfarjes medievales policromos, los cuales se van deteriorando con el paso del tiempo sin

⁷² RINCÓN. W. (1993) “Aspectos artísticos de la ciudad de Calatayud en los libros de viajes” en *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 22, 23 y 24 de octubre de 1993, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”.



que nadie haga nada para impedirlo.

Mientras esto ocurría con su patrimonio histórico, la ciudad comenzaría a emerger desde la segunda mitad del siglo XIX. Las calles y fachadas se renovaron, abriendo plazas y construyendo el Salón o Paseo que será durante buena parte de los siglos XIX y XX la zona de recreo de la ciudad, colocando a ambos lados de este paseo multitud de plantas aromáticas, así como olmos y cipreses. Se comenzaría a regular las fachadas de las casas en el siglo XX, también se crearán pequeños adornos en los edificios, con el fin de constituir un ambiente urbano de calidad⁷³. Destacan la verja de forja de la portada de Santa María, las placas del político Juan Gualberto Ballesteros⁷⁴ y de la Rúa de Dato, además se coloca una placa/escultura obra de Pablo Remacha en la plaza Goya, representando al mismo pintor. La ciudad comenzaría a partir de ahora a expandirse hacia el río, cruzándolo para poder seguir creciendo. Más allá del río, se construirá en 1863 la estación de ferrocarril, la cual atraerá industria al cruzarse en Calatayud varias vías férreas. Se llegará a construir un nuevo barrio para dar cabida a la población obrera que esta industria necesitará, las llamadas “casas baratas”, inauguradas en 1930.

De la industria bilbilitana del siglo XIX, cabe destacar la azucarera que se da a finales de siglo, y la de harinas, con la creación de Harinas La Merced en 1842. La industria aragonesa sabrá aprovechar las pérdidas coloniales de Cuba en 1898, y comenzarán a producir azúcar de remolacha, ante la creciente demanda de este producto por parte de la sociedad española⁷⁵. Calatayud no será ajeno a este mercado, y construirá dos fábricas de azucareras, una

⁷³BIEL.P (2019) “Arquitectura y urbanismo desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del XX. El lento camino hacia la modernidad” en URZAY.J (coord) *Calatayud: historia, arte, arquitectura y urbanismo. Una guía para salvaguardar la ciudad*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el católico”, Calatayud.

⁷⁴Juan Gualberto Ballesteros (1845-1904): Fue un político nacido en Calatayud, que destacó por sus acciones durante la primera república española.

⁷⁵RÚJULA.P (2019)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

impulsada por el ayuntamiento y otra por el casino de labradores, ambas situadas muy cerca de las vías del tren.

La industria licorera y la del jabón también se instalarán en Calatayud, hoy en día aún pueden verse vestigios de estas, debido a que se conservan las chimeneas de las fábricas, integradas en el paisaje actual, y con la fábrica desaparecida. Estas chimeneas están construidas en ladrillo rojo, y algunas decoradas con anillos de ladrillo a lo largo de todo su cuerpo.

La ampliación de los barrios de la ciudad también dará lugar a casas emblemáticas de marcado estilo arquitectónico modernista o neorenacentista, como el chalet de los Sánchez, Casa Lahoz, el chalet de los Oroz o casa Corella (uno de los edificios más antiguos de los números pares del paseo).

En definitiva, el siglo XIX y XX, será un siglo de cambios en Calatayud, los antiguos espacios urbanos serán transformados o destruidos, y surgirán nuevos, que cambiarán el plano arquitectónico de la ciudad. La ampliación del casco urbano debido a la industria será la tónica general de un Calatayud que miraba al futuro, pero que como hemos visto dejaba atrás un pasado material de gran valor patrimonial.



9. El patrimonio arqueológico

La historia de Calatayud no solo transcurre como tal en el punto geográfico que comprende la zona entre los cerros de los castillos y el río Jalón. El actual núcleo urbano de Calatayud está relacionado con hasta doce yacimientos arqueológicos⁷⁶ de varias épocas, siendo sumamente importantes los correspondientes a la Edad Antigua, de los cuales por su monumentalidad destacan dos, Valdeherrera y Bílbilis (*Fig. 9*).

Valdeherrera es un yacimiento que se encuentra en la desembocadura del río Jalón con el Jiloca, situada en un emplazamiento geográficamente estratégico, sufrirá varias destrucciones y reconstrucciones. La primera será durante los años 154/133 a.C, y la segunda durante los años 76/74 a.C, ambas en el marco de un conflicto bélico. Este yacimiento de Valdeherrera tiene dos zonas diferenciadas, *Valdeherrera 1* y *Valdeherrera 2*, siendo esta última el foco de las excavaciones. *Valdeherrera 2* se trata de una ciudad de planificación reticular y perfectamente octogonal, lo que corresponde con una ciudad de corte itálico, un tipo de ciudad que fundaban los romanos en territorios conquistados. Fruto de las prospecciones realizadas en el 2005, y a pesar de la destrucción de la zona norte del yacimiento debido a la construcción de la A-2, se ha podido delimitar un asentamiento de 45 ha, siendo este uno de los mayores de la Celtiberia. Presenta un recinto amurallado que se adapta perfectamente a la orografía. Los investigadores creen que aparte de foso, su sistema defensivo contaba con un campo de piedras hincadas, esto es debido a que en algunos puntos la anchura del foso está sobredimensionada⁷⁷. El promontorio donde se sitúa presenta varias etapas de ocupación,

⁷⁶SÁENZ.C (2019) “EL patrimonio arqueológico” en URZAY.J (coord) *Calatayud: historia, arte, arquitectura y urbanismo. Una guía para salvaguardar la ciudad*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud.

⁷⁷ SÁENZ. C, MARTIN-BUENO. M, BONILLA. O, GARCÍA. C, PRIETO. G, SANTOS. A (2015) “El conjunto arqueológico de Valdeherrera: pasado, presente, futuro” en URZAY.J (coord) *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud, 13, 14 y 15 de noviembre de 2015.



correspondiendo la primera a un poblado del Bronce Final, cuya localización geoestratégica es típica de la zona. La destrucción de una primera ciudad celtíbera que aquí se asentaba, corresponde a la época en que se destruye el *oppidum* de Calatayud y Segeda, a propósito de las acciones desencadenadas por la derrota del cónsul Nobilior y que culminaran con la conquista y destrucción de Numancia en el 133 a.C⁷⁸. De las excavaciones destaca entre otras cosas las puertas sur y al este del yacimiento. Se construirá una segunda ciudad, con unas 25 ha de extensión, y una planificación octogonal al sur de la primera, siguiendo los modelos itálicos impuestos por Roma. No obstante, esta también será destruida durante las guerras sertorianas (82-72 a.C), encontrándose numerosos gandes de onda y algunos proyectiles de escorpiones. Desaparecida Valdeherrera, y Segeda, Bílbilis Itálica tomará el relevo como centro de la administración del territorio, creciendo día a día su importancia. Además de los restos celtíberos y romanos del yacimiento, se han encontrado también en el interior de yacimiento restos de una maqbara, una necrópolis islámica, donde se enterraba a los individuos siguiendo el rito malaki, y que data de la segunda mitad del siglo IX. Se han llegado a descubrir 99 tumbas, siendo estas simples fosas de entre 40 y 50 centímetros de anchura. Todos estos hallazgos (aunque aún queda bastante terreno por excavar), hacen de Valdeherrera un yacimiento con un gran potencial, pudiendo llegar a ser uno de los máximos referentes arqueológicos de la zona.

A cinco kilómetros de la actual Calatayud, la antigua ciudad de Bílbilis que tiene orígenes celtíberos, siendo esta parte del ámbito de los belos o los lusones, y unas 30 ha de área. Está asentada estratégicamente entre los cerros aledaños a los ríos Jalón y Ribota, en los cerros de Bámbola y San Paterno. Se cree que el cerro de Bámbola fue poblado por los celtíberos

⁷⁸ *IBIDEM*



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

alrededor del año 300 a.C⁷⁹. Situándose una primitiva ciudadela en lo alto del cerro de Bámbola. Una vez conquistada la zona por los romanos, y bajo el reinado de Augusto, comenzará a florecer como una urbe de estilo romano, aunque asentada en un pronunciado desnivel. Se convertirá en capital de la zona, y se construirán multitud de monumentos, para impresionar a los visitantes, como una forma de romanizar a través de la impresión arquitectónica y técnica de la ciudad (como muestra de ello destaca la capacidad de su teatro pudiendo albergar a más del doble de los pobladores de la ciudad). Destacan el foro, el teatro (donde se han encontrado multitud de estatuas y caras tallas en mármol o piedra) y las termas de la ciudad. Llegará a acuñar moneda propia, a tener murallas y a recibir el título de *Municipium*. Será abandonada en el siglo II después de Cristo, por causas que aún se desconocen, es la joya arqueológica de Calatayud, y buena parte de la piedra de Bílbilis se usara para levantar Calatayud. Para ello durante la Edad Media se asentará un pequeño poblado en las ruinas, donde vivirán los encargados de extraer las piedras de la ciudad romana a modo de cantera. De habitación de Bílbilis durante estos años, ha llegado hasta nuestros días diversas herramientas para sacar piedra, así como un cementerio medieval situado en las inmediaciones del foro. Las excavaciones modernas realizadas en Bílbilis comenzarán en el siglo XX, pasando por sus ruinas investigadores como Narciso Sentenach (1917), Carlos Ram de Viu o Adolf Schulten (1934) entre otros. La segunda etapa de excavaciones comenzará en 1965, será a partir de este momento cuando el interés por el yacimiento resurja y se vean implicadas en su estudio multitud de académicos, así como el ayuntamiento de Calatayud. Así poco a poco Bílbilis va revelando sus secretos a los investigadores, porque a pesar de que buena parte del yacimiento esta excavado, así como sus edificios monumentales, aún quedan barrios enteros de la ciudad sin ser descubiertos ni estudiados, por evidentemente una acusada

⁷⁹BORRÁS.G y LÓPEZ.G, (2002) *Guía de la ciudad Monumental de Calatayud*, Calatayud, Centro de Estudios Bilibilitanos de la Institución “Fernando el Católico”, pp. 26-34.



falta de presupuesto que hoy en día ralentiza las excavaciones del yacimiento.

Cerca de Bílbilis, encontramos otro yacimiento que, si bien no ha sido excavado en profundidad, puede establecerse una ocupación en el mismo desde el siglo II antes de cristo y el siglo XII. Este yacimiento de la Peña de la Mora, cuenta con resto de murallas y un gran torreón. Marco Valerio Marcia nos habla también de otro espacio urbano cercano a Bílbilis, llamado Platea, pero del cual no ha podido determinarse aún su localización.

Siendo estos los yacimientos más destacables, encontramos otros de menor importancia, pero relacionados con el municipio de Calatayud. De entre ellos destaca la Marcuera (yacimiento celtíbero), la Bartolina (yacimiento del neolítico medio), los Castillos de Armantes (yacimiento paleolítico), o Illescas (situada sobre la ermita con el mismo nombre, y con restos de diferentes cronologías, destacando una ínfula de bronce visigoda).

También encontramos restos de poblamiento preislámicos dentro del margen actual de la ciudad, y de los que apenas se conoce nada. Estos restos corresponden a elementos culturales del Hierro 1 (relacionados con el entorno del castillo de Doña Martina), los restos de un asentamiento celtíbero de cierta importancia (también situados en el entorno del castillo de Doña Martina) y los de un *balneum* (que comprendería unos 3000 metros cuadrados, y que se situaría en el entorno de la plaza Ballesteros). A estos restos arqueológicos podemos añadir los de una necrópolis medieval, y parte de un barrio y casas encontrados en el entorno de la calle Subida de la Peña⁸⁰, descubiertos mientras se procedía a la construcción de nuevos edificios.

El estudio y difusión del patrimonio arqueológico, daría otro enfoque al turismo y a la cultura de la ciudad, aumentando su oferta y favoreciendo la economía local. Lejos de Bílbilis y Valdeherrera, los yacimientos relacionados con la población de Calatayud han sido poco excavados, y la difusión de los mismos es poca o nula, teniendo en cuenta que muchos de ellos resaltan la importancia de la zona para la gente de otros tiempos, y que la visión de los mismos

⁸⁰ CEBOLLA. J, MELGUIZO.S y RUIZ.J (2016) "La judería nueva de Calatayud. Visión arqueológica" en Arqueología y territorio Medieval 23, pp 103-123



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

resultaría interesante actualmente. Del mismo modo que se podría haber hecho con los monumentos antes citados en el trabajo, esto es achacable a la poca sensibilidad por la historia y la dejadez de las instituciones. Con la diferencia de que si bien, muchos de los monumentos (citados anteriormente en este trabajo) ya no son recuperables, el patrimonio arqueológico no está completamente desaparecido, y con la continuación de las excavaciones podría recuperarse.



10. Conclusión

Tras la realización de todo este trabajo, llegados a este punto debemos de manifestar las conclusiones a las cuales hemos llegado con el mismo.

Este trabajo ha tratado de poner en valor la historia y el patrimonio histórico de la ciudad de Calatayud. Es un trabajo que sirve para aplicar lo aprendido durante todo el grado en Historia impartido por la Universidad de Zaragoza, y además dar difusión a los contenidos de los que trata, haciendo un resumen de la historia de la ciudad, útil para cualquier lector interesado en el tema. Se ha intentado dar una visión de cómo Calatayud ha llegado a ser actualmente lo que es, y cuales han sido los procesos que, desde sus orígenes han promovido sus cambios. Es también una forma de reivindicar su patrimonio monumental, que actualmente se encuentra en su mayoría desaparecido, abandonado o ignorado por la sociedad. Es una llamada de atención a todo aquel que lea este trabajo, sobre la importancia de conservar la historia material e inmaterial de las ciudades, con el fin de que esta no desaparezca, con el paso de los años o con la llegada del “progreso”.

Con este trabajo se llega a la conclusión de que, si bien ahora Calatayud es la cuarta ciudad en importancia de Aragón, a punto de ser superada por otras poblaciones de la comunidad autónoma, su historia nos muestra que no siempre ha sido así, y que muchos de los eventos más relevantes primero de la Corona de Aragón, y más adelante de España, han dejado su huella en la historia de la ciudad. Calatayud no en vano, será hasta el siglo XX la segunda ciudad más importante de Aragón. En esto ha influido claramente su posición estratégica (ya que el corredor del Jalón donde se sitúa es un paso de fácil acceso que conecta la meseta castellana con el levante español) y la historia que ha ido envolviendo a Calatayud, desencadenada por sus propios habitantes, y por su reacción a los eventos que han tenido lugar en ella.

Es un trabajo que enfatiza la función de dinamizador del territorio del graduado en historia, pues se presentan en este TFG una serie de monumentos que la mayoría de bilbilitanos no conoce, y que ciertas guías de Calatayud no presentan al visitante, pero que podrían ampliar la



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

oferta turística, haciendo más atractivo este destino para el viajero. Así la recuperación y puesta en valor del patrimonio aportaría una etiqueta de calidad en la ciudad, algo esencial para un desarrollo competitivo de la misma. El patrimonio a través del turismo, se está convirtiendo en uno de los motores de desarrollo de muchas zonas rurales, y aunque no es aconsejable vivir solo de este, es un factor a tener en cuenta para atraer más riqueza a la ciudad. Además, es un sector que puede conectar toda la comarca a través de la difusión del patrimonio, encontrándose otros sitios históricos de gran belleza a escasos kilómetros de Calatayud, y cuya conexión podría servir para ofrecer una ruta turística por la comarca, amplia y variada, en definitiva, atractiva para el visitante.

¿Por qué esto si es tan importante no se ha realizado todavía algún plan de promoción del patrimonio similar? ¿Cómo es posible que una ciudad como Calatayud con dos ciudades romanas, una celtíbera y un conjunto amurallado islámico de varios kilómetros dentro del margen del municipio, no sea un referente turístico en Aragón? La conclusión a la que se llega es que muchas veces el patrimonio local está menospreciado por sus propios pobladores, quienes pueden ser los mejores embajadores de este. Aunque querido y apreciado, el patrimonio suele ser para los locales algo anodino y cotidiano, esta situación no obstante parece que se está invirtiendo gracias a un mayor desarrollo de la educación histórica y patrimonial, tanto por parte de las instituciones (que aunque insuficiente todavía, va aumentando con el tiempo) como por el interés individual que parece que poco a poco se va generando en la población por la historia y el origen de los monumentos históricos que ve y pisa casi a diario. Muestra de ello es como se realizan actos o fiestas que sirven para poner en valor la historia de la ciudad, actos y ferias como *Las Alfonsadas*, *Bíbilis Renascentis*, *La Dolores: Un viaje en el tiempo* o el evento de *Ilumina Calatayud* (consistente en una ruta nocturna con una iluminación especial de los monumentos más significativos del casco urbano).

Nada de esto sirve de mucho si luego la realidad sigue distando bastante de lo que sería ideal, ya no hay una destrucción flagrante de los edificios patrimoniales (como durante buena parte del siglo XIX y el XX, cuando se llegaron a derribar gran cantidad de conventos e



incluso uno de los castillos), pero el casco antiguo de Calatayud cada día acumula más solares convertidos en aparcamientos donde se concentra la basura, cada día hay más edificios de singular arquitectura (edificios de principios del siglo XX, cuando no palacetes) apuntalados esperando que se termine por derrumbar lo que queda de edificio (como ocurre con el palacio de Villa Antonia, o en los situados en la plaza España), o cuando aparecen restos arqueológicos terminan tapados e ignorados (como ocurre con las termas de la plaza Ballesteros, o los restos de un *oppidum* celtíbero, sobre los que ahora hay un restaurante). Podemos afirmar que la falta de financiación del patrimonio por parte de las instituciones sobre la localidad tampoco ayuda, ya que al no sacar beneficio a corto plazo de este, su estudio y su conservación se ven limitados. Calatayud además tiene incluida en una normativa municipal la obligación de hacer los sondeos pertinentes cada vez que se tramita una licencia de obra nueva, si bien sus intenciones son buenas, la utilidad de esta normativa acaba siendo más bien poca. Los sondeos suelen dar resultados positivos la mayoría de las veces, y entonces tras la “recuperación” de algunos objetos muebles y el estudio del dato arqueológico, la parte arquitectónica de lo encontrado pasa a destruirse⁸¹.

Aquí se nos plantea otro dilema ¿Cómo evitamos que esto ocurra, si es algo que se realiza al amparo de la ley? La solución radica ni más ni menos en la educación sobre la importancia del patrimonio, la difusión de este (una difusión adaptada a los nuevos medios, que sea didáctica y nada pesada para el lector, sobre todo para el más joven, y que poco a poco lo vaya introduciendo en la importancia de la historia y en su contenido) y en la realización de un plan de cómo sacar partido económico del mismo (porque teniendo tanto patrimonio como tiene Calatayud es casi un delito que este no se gestione correctamente, ni se le saque todo el partido posible, estando a día de hoy, rotundamente desaprovechado).

⁸¹Así lo denuncia el profesor Manuel Martín-Bueno. MARTÍN-BUENO. M (2010) “El patrimonio y la política” en URZAY. J (COORD) *VIII Encuentro del Centro de Estudios Bilbilitanos: Calatayud y Comarca*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud, 12, 13 y 14 de noviembre, 2010, p 356.



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

La importancia de la historia no solo consiste en saber de dónde venimos o que hechos importantes ocurrieron en el pasado, sino también que se enseñe la importancia vertebradora del territorio y el gran impacto económico que esta puede tener en él. Siendo estas medidas no solo aplicables a Calatayud, sino al mundo en general donde también se dan estas situaciones.

En definitiva, este trabajo me ha servido a mí para poner en práctica lo aprendido, para reflexionar sobre la historia y el patrimonio histórico, así como su impacto positivo en un marco económico, social y cultural cuando esta es bien conservada y difundida. Siendo más estas reflexiones, espero que, al lector de este trabajo, sea o no bilbilitano, le haga también reflexionar sobre la importancia de la conservación del patrimonio histórico.



11. Bibliografía

AA.VV. (2009): *La Guerra de la Independencia en la Comunidad de Calatayud, Simposio en Calatayud el 25 de octubre de 2008* Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

ALEJANDRE ALCALDE V. (2014). El sistema defensivo musulmán entre las marcas medias y superior de al-Andalus (siglos X-XII), Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.

(2017): *La Nacional II y sus precedentes camineros. Itinerarios históricos y vías de comunicación entre Madrid-Toledo y Zaragoza*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

- (2019): *Caminando por tierras de Calatayud. Aproximación a la caminería histórica de la comarca bilbilitana*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

ALGORA, J; ARRANZ, F (1982): *Fuero de Calatayud*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos, 9, 60 p., 17×24 cm (Nueva Colección Monográfica, 39 M). ISBN: 84-00-05190-4.

BELTRÁN, F. (2013): “Estrabón, Plinio y Ptolomeo: los geógrafos del Principado y la organización administrativa del valle del Ebro”, en F. Marco, G. Sopeña y F. Pina (coords.) *Aragón antiguo. Fuentes para su estudio*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

BIEL.P (2019) “Arquitectura y urbanismo desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del XX. El lento camino hacia la modernidad” en URZAY.J (coord) *Calatayud: historia, arte, arquitectura y urbanismo. Una guía para salvaguardar la ciudad*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud.



BORRAS.G y LÓPEZ.G (2002) “Guía de la ciudad monumental de Calatayud”, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

BURILLO, F. (1998): *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Ed. Crítica, Barcelona.

- (2007): *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Segunda edición actualizada, Ed. Crítica, Barcelona.

CANTOS.A, (2012) “Las fortificaciones de la Villa de Calatayud en los inicios de la Guerra de los Dos Pedros (septiembre 1356-mayo 1357)”, en *IV Congreso de Castellología*, Madrid, 7, 8 Y 9 de marzo, 2012, España.

CEBOLLA.J. L, MEGLUIZO.S y RUIZ. J (2016) “La judería nueva de Calatayud. Visión arqueológica” en *Arqueología y Territorio Medieval* ,23, 2016, pp 103-123.

CEBOLLA J. L. y ROYO, J. I. (2006): “Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud”, en F. Burillo (ed.): *Segeda y su contexto. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Mara - Zaragoza, 281-290.

CEBOLLA, J. L, ROYO, J. I. y REY, J. (1997): *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

CEBOLLA, J. L., RUIZ, F. J. y ROYO, J. I. (2015): “A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud perteneciente a un nuevo complejo termal”, *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, noviembre de 2015)*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 109-126.



CORRAL, J. L. (2012): *La comunidad de aldeas de Calatayud en la Edad media*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

MAGALLÓN, M.^a A. (1978): “Los desplazamientos humanos en el Valle del Ebro”, *Caesaraugusta* 45–46, 149 ss.

– (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Ed. Diputación General de Aragón, Zaragoza.

– (1990): “Organización de la red viaria romana en el Valle Medio del Ebro”, *Simposio la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 303 ss.

– (1983): “Bilbilis y la red viaria romana”, *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, 190-199.

MARTÍN-BUENO, M. (1975): *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza.

MARTIN-BUENO. M, (2015) “El patrimonio arqueológico bilbilitano en el 2015” en URZAY.J (coord) *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud.

MARTÍNEZ, F. (1995): *Construcción de la Plaza de Toros de Calatayud, año 1877*, Ed. Fundación Pública Benéfico-Municipal Plaza de Toros de Calatayud, Calatayud.

MARTÍNEZ, M. (1598): *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*, Calatayud.

MORENO MEDINA, N. (2008): *La ciudad silenciada: Segunda República y represión fascista en Calatayud, 1931-1939*, Ed. Ateneo 14 de abril, Calatayud.



- (2016): “Los bombardeos en Calatayud durante la Guerra Civil”, en *Actas del IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 13, 14 y 15 de noviembre, 2015.
- MUÑOZ.I (2003) “Juderías de realengo y juderías de señorío: la judería de Calatayud” en LÓPEZ.A e IZQUIERDO.R, *Juderías y sinagogas de la Sefarad medieval*, XI Curso de Cultura Hispanojudía y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- ROYO, J. I. y CEBOLLA, J. L. (2005): “La búsqueda de la BÍlbilis Celtibérica”, A. Chaín y J. I. Torre (coord.): *Celtíberos tras la estela de Numancia*, Soria, 153-160.
- SÁENZ, J. C. (2018): “Reutilización de elementos arquitectónicos romanos en Calatayud: una visión arqueológica”, *Cuarta Provincia*. 1, 11- 52.
- SÁENZ, J. C. y MARTÍN-BUENO, M. (2016): *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera*, Monografías Arqueológicas (Serie Arqueología) 50, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- SÁENZ, J. C. y MARTÍN-BUENO, M. (2013): “La necrópolis musulmana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza): nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud”, *Zephyrus* 72, 153-171.
- (2015a): “Del indigenismo a la municipalización en el valle del Jalón (Aragón, España) en: J. M.^a Álvarez, T. Nogales E I. Rodà (eds): *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica Mérida Centro y periferia en el Mundo Clásico (Mérida, mayo 2013)*, Mérida, 431-434.
- (2016b): *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera*, Monografías Arqueológicas (Serie Arqueología) 50, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- SÁENZ, J.C., MARTÍN-BUENO, M. y GARCÍA, E. (2019): *Bílbilis desde latardoantigüedad hasta el medievo*. Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución “Fernando el Católico”. Calatayud – Zaragoza.



SÁENZ, J. C., URZAY, J. A. y OLALLA, J. R. (2019): “Historia de Calatayud “, en AA.VV. *Guía de Calatayud: Historia, Arte, Urbanismo y Arquitectura*, Centro de Estudios Bilbilitanos – Ayuntamiento de Calatayud, 7-22.

SÁENZ, J.C (2019) “EL patrimonio arqueológico” en URZAY.J (coord) *Calatayud: historia, arte, arquitectura y urbanismo. Una guía para salvaguardar la ciudad*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud.

SÁENZ, J.C., MARTÍN-BUENO, M. y GARCÍA, E. (2019): *Bíbilis desde la tardoantigüedad hasta el medievo*. Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución “Fernando el Católico”. Calatayud – Zaragoza

SÁENZ. J.C, MARTIN-BUENO. M, BONILLA. O, GARCÍA. C, PRIETO. G, SANTOS. A (2015) “El conjunto arqueológico de Valdeherrera: pasado, presente, futuro” en URZAY.J (coord) *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Centro de Estudios Bilbilitanos y de la Institución Fernando “el Católico”, Calatayud, 13, 14 y 15 de noviembre de 2015.

SOUTO LASALA, J. A. (1989): “Sobre la génesis de la Calatayud islámica”, *Aragón en la Edad Media*, 18, 675-696.

– (1990): “Ensayo de estudio histórico-arqueológico del conjunto fortificado islámico de Calatayud (Zaragoza): Objetivos, metodología y primeros resultados”, *Anaquel de estudios árabes*, 1, 187-201.

– (2005): *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Serie Conocer al-Andalus 2, Zaragoza.

URZAY.J, SANGÜESA.A, IBARRA.I, (2000) “Los hospitales de Calatayud: acercamiento histórico” en *VI Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1, 2 y 3 de diciembre, 2000, Institución Fernando el Católico, pp.283-290.

ZURITA, J. (1562-1580): *Anales de la Corona de Aragón*, Ed Edición de Ángel Canellas López. Edición electrónica de José Javier Iso (coord.), María Isabel Yagüe y Pilar Rivero (2003). Enlace: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2448> (última consulta 13 /II/2020)



12. Recursos Web

- <https://estudios.unizar.es/estudio/ver?id=122> (Consulta 5/II/20120)
- <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2019/10/22/la-rehabilitacion-del-castillo-mayor-constata-que-es-anterior-al-siglo-xiv-1339791.html> (última consulta 17-II-2020)
- <https://www.linkedin.com/pulse/historia-de-la-juder%C3%ADa-medieval-calatayud-zaragoza-javier-bona-1%C3%B3pez> (fecha de consulta 14/IV/2020)
- <https://www.calatayud.es/admin/resources/noticias/files/4613/BreveJuderiaBolsilloCalatayud.pdf> (fecha de consulta 14/IV/2020)
- <http://torrealbarrana.com/patrimonio/religioso/> (fecha de consulta 14/IV/2020)
- <https://www.abc.es/local-aragon/20140422/abci-jorge-patron-corona-aragon-201404220928.html> (fecha de consulta 23/IV/2020)
- <http://torrealbarrana.com/patrimonio/datos-arqueologicos/> (fecha de consulta 5/VI/2020)



13. Anexo Fotográfico



(Figura 1. Portada de San Pedro de los Francos. Fotografía perteneciente a <https://www.calatayud.es/>. Con un marcado estilo románico en su portada, y una torre cuadrada, que fue desmochada en el siglo XIX debido a su inclinación)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



(Figura 2. Iglesia de San Andrés. Fotografía perteneciente a <http://www.castillodeloarre.org/> .Se piensa que anteriormente pudo haber albergado una mezquita, debido a su orientación, pero es un tema un tanto polémico para los investigadores)



(Figura 3. Iglesia de Santa María La Mayor. Fotografía perteneciente a https://www.calatayud.es/turismo/ficha_visitar/colegiata-de-santa-maria-la-mayor. Se cree también que pudo albergar la mezquita mayor antes de ser transformada en iglesia tras la conquista cristiana. Durante el siglo XIII será nombrada colegiata)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin

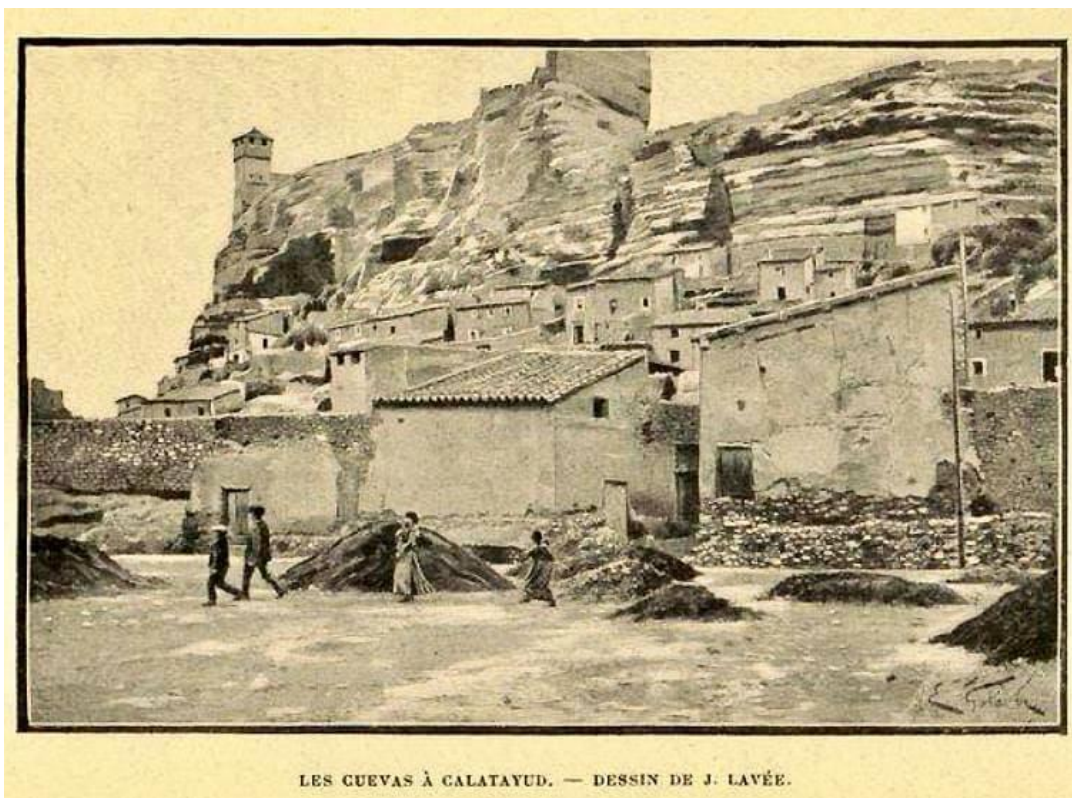


(Figura 4. Castillo Mayor de Calatayud. Fotografía perteneciente a https://www.abc.es/espana/aragon/abci-calatayud-busca-fondos-para-retomar-restauracion-castillo-islamico-201704170956_noticia.html)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



(Figura 5. Dibujo del castillo del Reloj antes de su demolición. Realizado alrededor de 1901 por J. Laveé)



*Convento-fuerte de la Merced. Paseo y carretera Madrid-Zaragoza.
Foto José M^a Gaspar Lausín. Archivo particular*

(Figura 6. Convento de la Merced. Foto de José M^a Gaspar Lausín. Archivo C.E.B. Actualmente está ocupado el solar por el edificio Ibercaja, de convento pasará a ser cárcel y cuartel durante la guerra de independencia, para amenazando ruina ser derribado en la primera mitad del siglo XX)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



(Figura 7. Dibujo del ábside de la iglesia de San Pedro Martir. Realizado por Valentin Cardenera. Archivos C.E.B. Con un espectacular ábside mudéjar, de él no nos han llegado más que dibujos, siendo derribado con la excusa de que estorbaba para la construcción de una carretera)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



(Figura 8. Vista panorámica de la ciudad. Fotografía perteneciente a <https://www.20minutos.es/noticia/1665502/0/>)



Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



(Figura 9. Yacimiento arqueológico de Bilibis. Fotografía perteneciente a https://www.abc.es/espana/aragon/abci-ruinas-romanas-bilbilis-graves-apuros-falta-dinero-publico-201702030952_noticia.html. Podemos ver en la imagen, el resultado de las excavaciones llevadas a cabo, que dejan al a vista las gradas del teatro.)



(Figura 10. Puerta de Terror. Fotografía de autoría propia. Se trata de una de las puertas de entrada a la ciudad medieval, es mencionada en la crónica de Jeronimo Zurita sobre la Guerra de los Dos Pedros. No obstante, desde su construcción ha sufrido varias remodelaciones.)

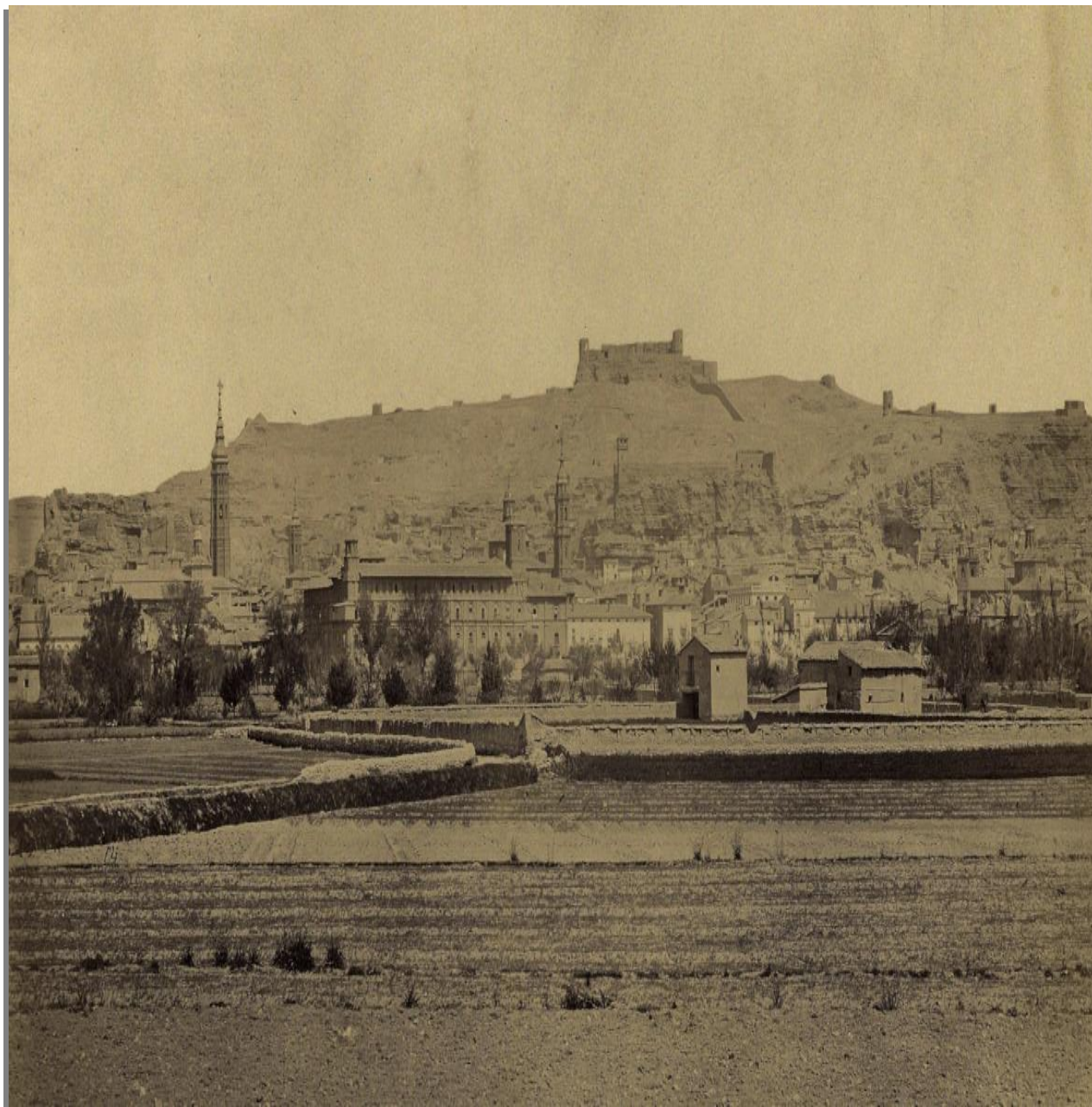


Historia de Calatayud y sus monumentos.

Alfonso Domingo Sanmartin



(Figura 11. Iglesia de San Francisco. Fotografía perteneciente a los archivos del C.E.B. Una de las iglesias más lloradas, hoy se sitúa en la plaza del mismo nombre, y de su estructura nos han llegado algunas fotos)



(Figura 12. Vista general de Calatayud, principios del siglo XX. Fotografía perteneciente a Asociación Torre Albarrana)



(Figura 13. *PLANO GEOMÉTRICO DE LA CIUDAD DE CALATAYUD (ZARAGOZA)* de Mariano Anselmo Blasco y Taula (1862). Perteneciente a los archivos del C.E.B. Podemos ver como es la estructura urbana de la ciudad en el siglo XIX, cuando aun no ha salido del margen que el río Jalón le marca.)